

Desarrollo y Sociedad No. 5 Enero 1981 - CEDE, Unifandes

El mercado mundial del café y el surgimiento de Colombia como un país cafetero

José Antonio Ocampo

José Antonio Ocampo: B.A. Economía y Sociología, Universidad de Notre Dame. M. Phil y Ph.D. Economía, Universidad de Yale.

Director del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, CEDE.

El mercado mundial de café y el surgimiento de Colombia como un país cafetero*

José Antonio Ocampo

I. El Mercado Mundial del Café en el Siglo XIX

El mercado mundial del café se caracterizó en el siglo pasado por su gran dinamismo, tanto desde el punto de vista de la producción, como del consumo. A través del siglo, la composición de la producción entre las diferentes regiones productoras se alteró dramáticamente, según veremos en las páginas siguientes. Desde el punto de vista del consumo, el hecho más significativo fue el crecimiento de la producción mundial a un ritmo superior al producto interno

bruto de los países desarrollados, que eran entonces, como hoy en día, los principales consumidores. Según vemos en el Cuadro No. 1, este ritmo superior de crecimiento se observó a través de todo el siglo, aunque fue especialmente acentuado hasta 1880¹. Como este crecimiento en la producción mundial estuvo acompañado por una tendencia al incremento a largo plazo del precio real del café², refleja una elasticidad-ingreso de la demanda de los países desarrollados, como un todo, superior a la unidad. En términos de consumo per-cápita, los datos que sirvieron para generar el Cuadro No. 1 permiten calcular que el consumo per-cápita de café en los países avanzados aumentó entre 1830 y 1900

* Este trabajo hace parte de un proyecto sobre el comercio exterior colombiano en el siglo XIX, financiado en sus primeras etapas por la Fundación Tinker, y, en su fase final por la Fundación para la Promoción de la Investigación y la Tecnología. La elaboración final de este artículo fue financiada por el Comité de Investigaciones de la Universidad de los Andes. Agradezco a todas estas entidades, y a Santiago Montenegro su colaboración en la recolección y procesamiento de parte de la información estadística. Agradezco también los comentarios de Darío Bustamante, Jaime Jaramillo Uribe y René de la Pedraja a una versión previa de este ensayo, y a Silena Méndez por su paciente labor de corrección de estilo.

1. Los datos de los países avanzados en el Cuadro No. 1 incluyen a la Unión Soviética y al Japón. Es dudoso, sin embargo, que las conclusiones que se derivan de su análisis se alterasen en caso de excluir estos dos países. Los datos del Cuadro No. 1 para los países avanzados siempre se sitúan entre los datos de Europa Occidental y Estados Unidos según la misma fuente.
2. Una regresión simple del precio real del café en el Gráfico No. 1 tiene pendiente positiva, con un coeficiente $t=5.32$ para el período 1821-1900, y $t=2.78$ para 1821-1900.

Cuadro No. 1

TASAS DE CRECIMIENTO ANUAL DE LA PRODUCCION MUNDIAL DE CAFE Y
EL PRODUCTO INTERNO BRUTO DE LOS PAISES DESARROLLADOS

	Producción Mundial de café a.	PIB Total Países desarrollados b.	PIB per-cápita Países desarrollados b.
1790-1830	1.9 ^o /o	1.2 ^o /o	0.6 ^o /o
1830-1860	2.5	1.8	1.0
1860-1880	3.0	2.2	1.1
1880-1900	2.8	2.5	1.5
1830-1900	2.7	2.1	1.2

a. Se supone una producción mundial de 1 2 y 2.5 millones de sacos en 1790 y 1830 respectivamente. La producción de café en 1860, 1880 y 1900 se refiere al promedio anual del quinquenio que comienza en dichos años.

b. 1800-30.

Fuentes: Cuadro No. 2 y Paul Bairoch, "Les grandes tendances des disparités économiques nationales depuis la Revolution Industrielle", Seventh International History Congress, Edinburgh, 1978, Cuadro 2, p. 179.

en un 260^o/o, o sea a un ritmo anual del 1.8^o/o, superior al 1.2^o/o del crecimiento promedio del producto interno bruto por habitante de dichos países.

Este crecimiento en el consumo estuvo distribuido en forma muy desigual entre los países avanzados. El mercado más dinámico de todos fue el norteamericano. Estados Unidos importaba a comienzos del siglo XIX apenas unos 100.000 sacos de café al año, con una participación en el consumo mundial inferior al 10^o/o. A partir de la década de 1820, el consumo norteamericano comenzó a aumentar substancialmente, hasta alcanzar en 1855-9, 1.568 miles de sacos de café anuales, que equivalían a un 30^o/o del consumo mundial. El consumo disminuyó en la siguiente década, como consecuencia de la Guerra Civil. En el período 1870-80 volvió a alcanzar el 30^o/o del consumo mundial, y en la siguiente década alcanzó el 40^o/o, proporción que conservó hasta los primeros años del siglo XX. En términos per-cápita, el consumo norteamericano aumentó de un poco menos de 1 kg. en el período 1820-30, a 5 kilogramos en la primera década del siglo XX, a un ritmo anual del 2.0^o/o, mientras que el crecimiento en el producto interno bruto por habitante en 1830-1913 fue del 1,6^o/o. El mayor ritmo de crecimiento del consumo del café

en el caso norteamericano, estuvo concentrado entre 1820 y 1850. Ya en los años 50, el consumo del café era de unos 3 kilogramos per-cápita, lo cual implica que en la segunda mitad del siglo, el consumo per-cápita creció solo al 1^o/o anual, cifra inferior al crecimiento del producto interno bruto por habitante³.

En Europa, los mercados más importantes para el café fueron Alemania y Francia. Estos dos países presentaron en la segunda mitad del siglo XIX un consumo por habitante inferior al norteamericano, pero dicho consumo aumentó apreciablemente en la segunda mitad del siglo, a un ritmo superior al producto interno bruto per-cápita de dichos países, especialmente en el caso francés⁴. De esta manera,

3. Los datos de consumo se refieren a importaciones netas. Ver Bureau of Statistics, *Statements of Imports of Tea and Coffee into the United States each year from 1789 to 1882* y William H. Ukers, *All about Coffee*, Nueva York, 1935, pp. 528-530. Los datos del PIB norteamericano son tomados de la misma fuente del Cuadro No. 1.

4. Entre 1853 y 1903 el consumo de café en Alemania aumentó de 1.39 a 3.24 kg. por habitante, a un ritmo del 1.7^o/o anual, contra 1.5^o/o del PIB per cápita. En Francia el consumo aumentó de 0.61 a 2.86 kg., a un ritmo del 3.1^o/o anual, contra 1.3^o/o del PIB per cápita. Para los datos de consumo de café, ver Ukers, *op. cit.*, p. 527; para los datos de población y PIB, ver B.R. Mitchel, "Statistical Appendix, 1700-1914", en Carlo M. Cipolla, *The Fontana Economic History of Europe*, Vol. 4 (2), pp. 747 y 83-5.

estos dos países contribuyeron apreciablemente al incremento en el consumo total de café en la segunda mitad del siglo. Los Países Bajos y Escandinavos tuvieron desde comienzos del siglo XIX los consumos de café por habitante más altos del mundo, pero no pesaban demasiado en el consumo mundial, debido al tamaño reducido de sus poblaciones⁵. Los demás países europeos mantuvieron a lo largo del siglo un consumo per-cápita muy reducido. Gran Bretaña, en especial, que a comienzos del siglo era un mercado relativamente importante, mostró una tendencia decreciente de su consumo per-cápita durante la segunda mitad del siglo, cuando el consumo de té se extendió en dicho país. En 1843-9 el consumo per-cápita en Gran Bretaña era de 0.57 kg., el cual no era muy inferior al promedio de los países avanzados; en la primera década del siglo XX dicho consumo había disminuído a solo 0.31 Kg.⁶.

Este relativo dinamismo del consumo mundial del café en el siglo pasado es sorprendente para economistas acostumbrados a pensar en los mercados mundiales de productos primarios en las décadas recientes. Después de la segunda guerra mundial, el crecimiento de la producción y consumo mundiales del café ha sido similar al crecimiento de dichas variables en el siglo XIX⁷, a pesar de existir un ritmo mucho más acelerado de crecimiento económico de los países avanzados. Sin duda alguna, el dinamismo del consumo en el siglo XIX se debió, básicamente, a la popularización creciente

del consumo del café en los países avanzados, como resultado del aumento en los ingresos reales promedios, a partir de la Revolución Industrial. Hay que recordar que a comienzos del siglo XIX, el café como otros productos primarios (el azúcar y el tabaco, por ejemplo) eran artículos de lujo en dichos países, y que solo con el transcurso del siglo fue generalizándose su consumo en la población.

El dinamismo de la demanda mundial exigía un dinamismo equivalente de la producción. Sin embargo, dicha producción solo podía provenir de países tropicales, donde las condiciones de desarrollo capitalista estaban todavía muy atrasadas. Este hecho generó una gama muy variada de sistemas de producción, que garantizaran una oferta creciente de café a nivel mundial, y una serie de cambios en la localización de la producción en los diferentes países o regiones productoras. Estos reajustes en la composición regional de la producción solo fueron posibles como respuesta a una serie de fuertes desequilibrios en el mercado mundial.

El primer gran desajuste en el mercado cafetero fue generado por la revolución Haitiana de 1791. En los años anteriores a la revolución, la producción exportable y el consumo de café en Europa y los Estados Unidos era de unos 1.2 millones de sacos de 60 Kg. Haití producía unos 650.000 sacos, y otras colonias francesas en las Antillas otros 140.000 sacos (Martinica 80.000 y Guadalupe 60.000). De esta manera, las colonias francesas en América producían las dos terceras partes de la producción mundial de café, y Haití solo, cerca del 55%. El resto de la producción se repartían entre las Guayanas Holandesa (unos 130.000 sacos), Inglesa (45.000, entonces colonia de Holanda), Jamaica (15.000), Java (40.000), Arabia y

5. Francis B. Thurber, *Coffee: from Plantation to Cup*, 8a. ed., Nueva York, 1884, p. 243, Ukers, *op. cit.*, p. 520-1.

6. Thurber, *op. cit.*, p. 212, y Ukers, *op. cit.* p. 521.

7. Entre 1947/8 - 51/2 y 1970/1 - 74/5 la producción mundial creció a un ritmo del 2.7%, el consumo mundial al 2.9%, y el consumo de los países no productores al 2.6%. Fedesarrollo, *Economía Cafetera Colombiana*, Bogotá, 1979, pp. 163 y 166.

Etiopia (100.000), y pequeños productores⁸.

El desarrollo de la producción en la Guayana Holandesa, Martinica y Guadalupe se había realizado fundamentalmente en la primera mitad del siglo XVIII. Haití, en cambio, había desarrollado su producción cafetera de manera acelerada en las tres décadas anteriores a la revolución. Sin duda alguna, este hecho también reflejaba un importante incremento en el consumo mundial, ya que los datos disponibles parecen sugerir que la producción exportable del mundo no llegaba a 500.000 sacos a mediados del siglo XVIII. Como bien se sabe, la revolución tuvo un efecto catastrófico sobre la producción haitiana de azúcar. En el caso del café, los efectos no fueron tan dramáticos, gracias al surgimiento

de la pequeña producción cafetera en el sur, y su progresivo avance hacia otras zonas del país, que reemplazó gradualmente a la producción de las haciendas esclavistas. De todas formas, la oferta de café disminuyó, ocasionando graves problemas en el contexto de un consumo mundial en expansión⁹.

Los efectos de este desajuste en el mercado mundial se sintieron en las postrimerías del siglo XVIII, cuando los precios se elevaron muy por encima de los prevalecientes en los años anteriores a la Revolución Haitiana. Los precios permanecieron relativamente elevados hasta comienzos de la década de 1820. Desafortunadamente, los conflictos políticos de este período introducen un elemento de erraticidad a las series de precios, lo cual no permite ver con claridad su movimiento real. En cortos períodos, los fenómenos políticos alteraban dramáticamente el funcionamiento del mercado. En 1810-12, por ejemplo, como resultado de las guerras napoleónicas, los ingleses impidieron el acceso del café a los mercados del continente. Como resultado de este bloqueo, los precios en Amsterdam aumentaron en más del 100%, mientras que en Inglaterra se acumulaban inventarios y los precios disminuían en un 30-40%¹⁰.

8. El consumo europeo se estimaba en 1.1 millones de sacos (Felix Choussy, *El Café, Tomo II: Historia del Café*, San Salvador, 1934, p. 126, FAO, *The World's Coffee*, Roma, 1948, p. 39); las importaciones netas de Estados Unidos fueron de 71.365 sacos en la última década del siglo (Bureau of Statistics, *op. cit.*). Sobre las exportaciones de Haití, ver José L. Franco, *Historia de la Revolución de Haití*. La Habana, 1966, pp. 145-7 y René de la Pedraja, *The Spanish West Indies; from Conquest to Export Agriculture*, Mimeo, 1979, Cap. I; hemos utilizado la conversión 1 quintal = 50 kg., en vez de 46 kg. que usa René de la Pedraja, que es aplicable a Cuba y Puerto Rico; esta conversión hace que los datos de Franco se asemejen más a los de Ukers, *op. cit.*, p. 509. Para los datos de otros países, ver Ukers, *op. cit.*, Cap. 33; Thurber, *op. cit.*, pp. 71-2; Choussy, *op. cit.*, pp. 125-6; Francisco Pérez de la Riva, *El Café: Historia de su cultivo y explotación en Cuba*, La Habana, 1944, p. 21. Muchos de estos datos se refieren a años anteriores; en el caso de los principales países productores, sin embargo, parece bastante claro según estas fuentes, que la producción estaba estancada desde comienzos del siglo en Arabia y Etiopía, desde mediados del siglo en Martinica y la Guayana Holandesa, y al menos desde la década del 70 en Guadalupe; la producción de Jamaica y la Guayana Inglesa sí era de reciente expansión, y puede estar subestimada. En el caso de Arabia y Etiopía, las exportaciones a Europa a través de Egipto, habían sido de 60-70.000 sacos de 80 kg. en 1722 (Ukers, *op. cit.*, p. 525); antes de la revolución haitiana, dichas exportaciones se calculaban en un 20% de las exportaciones de Haití (Paul Moral, "La culture du café en Haïti: desplantations coloniales aux jardins actuels", *Les Cahiers d'Outre-Mer*, 1955, p. 254).

9. René de la Pedraja, *op. cit.*, Cap. I; Moral, *op. cit.*

10. Thurber, *op. cit.*, p. 183; Thomas Tooke and William Newmarch, *A History of Prices and of the state of the Circulation, from 1792 to 1856*, Londres, 1928, Vol. II, pp. 398-9. Para obtener los precios reales, se deflactaron las series estadísticas de esta última fuente por el índice de precios Schumpeter-Gilboy de bienes de Consumo. En Gran Bretaña (B.R. Mitchel, *Abstract of British Historical Statistics*, Cambridge, 1962, p. 469). En términos nominales, el precio del café se elevó substancialmente por encima de los precios de 1786-90 a partir de 1795, pero en términos reales solo se nota un incremento importante a partir de 1797; en 1798-9 los precios reales estaban un 30% por encima de los precios en 1786-90, a pesar de fuertes caídas (que pueden ser debidas a fenómenos políticos), los precios reales tendían a retornar a los niveles de fines de la década de 1790.

Las primeras regiones en responder a los desequilibrios del mercado mundial de fines del siglo XVIII, fueron las colonias europeas en las Antillas y las Guayanas, donde la producción no se había desarrollado aún a gran escala. La respuesta fue especialmente rápida en Jamaica, que ya en 1805-9 exportó 204.000 sacos, y en 1814 alcanzó su exportación máxima: 257.000. La Guayana Británica, que pasó de manos holandesas a inglesas en 1796, produjo, ya en 1803, 82.000 sacos y en 1810 unos 170.000. Estas dos colonias pronto encontraron límites a su desarrollo cafetero, debido a la política antiesclavista que lideró la burguesía inglesa, y que tuvo como efecto la abolición de la trata para las colonias inglesas en 1807 y de la esclavitud en 1833. En Jamaica, las exportaciones de café nunca alcanzaron a superar el promedio quinquenal de 1805-9, y se estancaron entre 1815 y 1832 a un nivel de 150.000 sacos, para decaer notablemente en las décadas del 30 y 40. La Guayana Británica, por su parte, había disminuido sus exportaciones a solo 67.000 sacos en 1828, y a 25.000 en 1836¹¹.

Cuba también tuvo un notorio desarrollo cafetero en las primeras tres décadas del siglo. Durante este período, pasó de ser un exportador marginal de café, a exportar 492.000 sacos en 1833. La expansión se concentró principalmente en la provincia del Pinar del Río en el occidente del país, y en segundo término en la provincia de Oriente. Esta última zona se benefició de la inmigración de refugiados franceses provenientes de Haití, que incluía negros libertos y algunos esclavos de confianza. Su desarrollo se vio afectado por el sentimiento anti-francés que despertó la invasión francesa a España en 1808, y que condujo a la

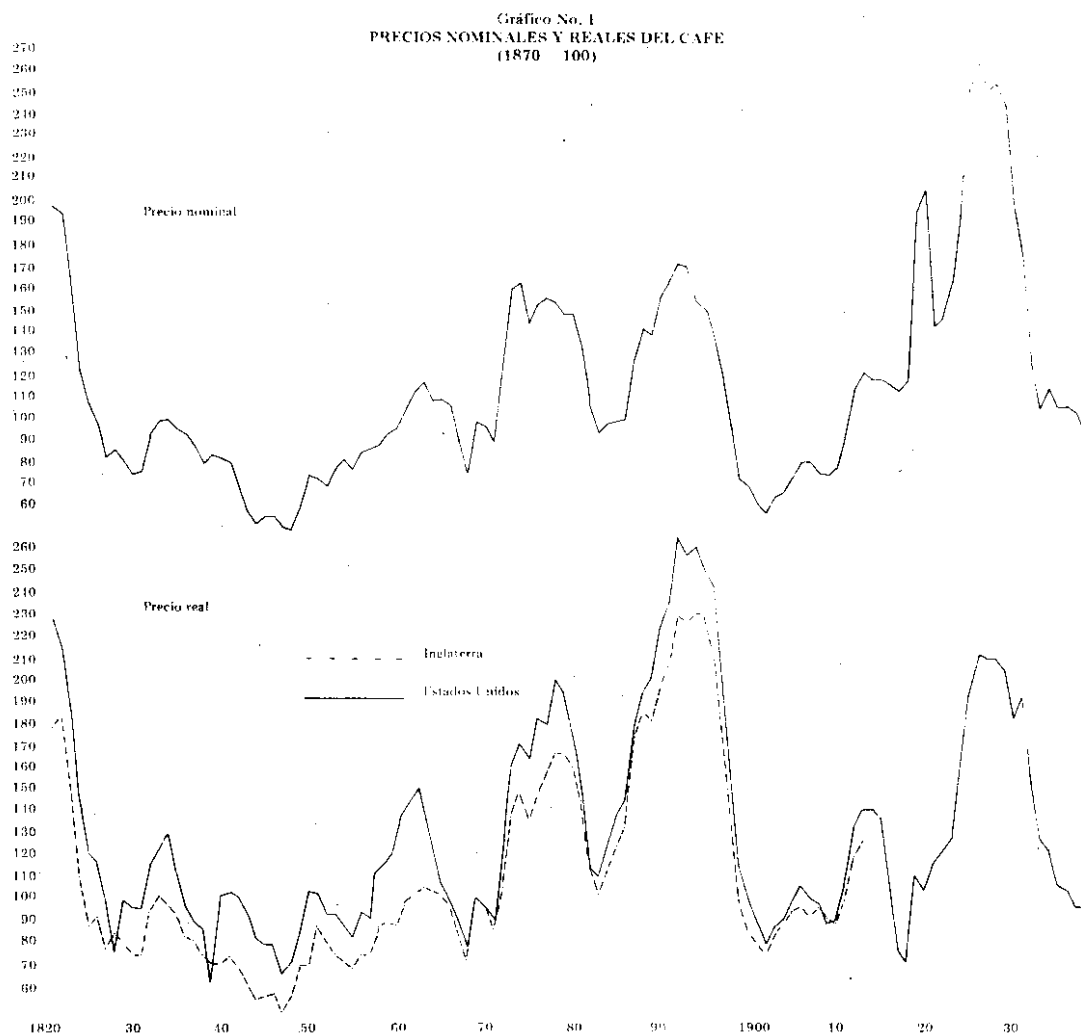
expulsión de los franceses no naturalizados de la provincia de Oriente, en Abril de 1809. Sin embargo, la expansión cafetera continuó también en esta zona de Cuba hasta comienzos de la década del 30. La decadencia cafetera de Cuba a partir de 1833, tanto en el oriente como en el occidente, fue el resultado de la fuerte expansión azucarera en el occidente, que presionó por una mano de obra crecientemente escasa, en el contexto de precios de café decrecientes (según se observa en el Gráfico No. 1), y que condujo a un importante desplazamiento de mano de obra esclava, de las labores cafeteras, a los ingenios azucareros. Puerto Rico también tuvo una importante expansión cafetera, hasta alcanzar, a fines de la década de 1820, unos 100.000 sacos anuales. En las décadas siguientes, caracterizadas por una constante caída en los precios, también decayó allí la industria cafetera, aunque no tan dramáticamente como en el caso cubano¹².

Como se puede observar en los párrafos anteriores, hasta 1820 las Antillas y las Guayanas lograron conservar su dominio del mercado mundial del café, gracias al desarrollo de nuevas zonas productoras. A partir de 1820, el fenómeno más notorio del mercado mundial del café fue el desarrollo a gran escala de la producción cafetera en otras regiones del mundo. La más importante de estas nuevas regiones cafeteras fue Brasil, que había comenzado a hacer exportaciones apreciables a fines del período 1810-1820, y siguió expandiéndose de manera muy acelerada en las siguientes décadas¹³. La segunda zona de desarrollo importante en la década de 1820 se localizó en las Indias Holandesas. Se-

11. C.F. van Delden Laërne, *Brazil and Java, Report on Coffee-Culture in America, Asia and Africa*, Londres, 1885, pp. 420-1; Ukers, *op. cit.* p. 506.

12. René de la Pedraja, *op. cit.*, Caps. V y VI; Manuel Moreno Friginals, *El Ingenio: complejo económico-social cubano del azúcar*, La Habana, 1978 Tomo I, pp. 270-4.

13. Alfonso de E. Taunay, *Pequeña Historia do café no Brasil*, Río de Janeiro, 1945.



Notas: Para obtener una serie única de precios nominales del café se hicieron las siguientes transformaciones:

1. Las series A y C del Cuadro No. 2, en 1821-1917 se convirtieron a años calendario, ponderando los precios de los años fiscales por el número de meses del año calendario incluidos en cada año fiscal. El precio del café en 1917 se supone igual al del año fiscal 1916/7.
2. Las nuevas series se utilizaron para generar una serie única de precios así: 1821-60: Serie A; 1861-76: Serie B; 1877-1939: Serie C. Empalmes: 1861 y 1875-9.

Fuentes (1) Precios nominales: Cuadro 2. (2) Precios reales en Estados Unidos: precios nominales de café deflactados por el índice de precios al por mayor en Estados Unidos. (U.S. Bureau of the Census, *Historical statistics of United States*, 1975, Series E-40 y E-52; esta última fue convertida a dólares-oro en 1862-78 deflactando por las tasas de cambio de I-12). (3) Precios reales en Gran Bretaña: Precios nominales del café deflactados por el índice de precios al por mayor en Gran Bretaña (B.R. Mitchell, *Abstract of British Historical Statistics*, Cambridge, 1962, pp. 471-3 - Índice Rousseaux).

gún vimos anteriormente, Java había sido una zona marginal de producción durante el siglo XVIII, exportando entre 20.000 y 40.000 sacos anuales desde la década de 1720. Aparentemente, la industria de Java había aumentado su producción en las primeras dos décadas del siglo XIX por encima de los niveles alcanzados en el siglo XVIII, pero su gran crecimiento se dió sin duda alguna en la década de 1830. Ya para comienzos de la década de 1840 la producción de Java había sobrepasado el millón de sacos anuales, y su cultivo se había extendido a otras islas del archipiélago indonés, especialmente Sumatra y Celebes¹⁴. Por otra parte, Ceilán, que no había tenido tampoco un desarrollo cafetero importante, comenzó a expandir su producción rápidamente en la década de 1830, y seguiría haciéndolo de manera casi continua hasta fines de la década de 1860. De Ceilán, el café se extendería más tarde hacia el Sur de la India¹⁵. También a partir de la década de 1830, la industria cafetera comenzó a desarrollarse en otros países americanos. Los casos más tempranos de desarrollo cafetero fueron Venezuela¹⁶ y Costa Rica¹⁷.

La fuerte expansión cafetera de Brasil y Java, y en menor medida de Ceilán y otros países, generó una fuerte

14. Clive Day, *The Policy and Administration of the Dutch in Java*, Kuala Lumpur, 1966, Caps. 4-9; J.S. Furnivall, *Netherlands India: A Study of Plural Economy*, Cambridge, 1967, Caps. 3-6; Allen M. Sievers, *The Mystical World of Indonesia: Culture and Economic Development in Conflict*, Baltimore, 1974, Caps. 4-5; Bernard H. M. Vleeke, *Nusantara: A History of Indonesia*, ed. rev., La Haya, 1959, Caps. 13-14; Thurber, *op. cit.* Caps. X-XI.

15. Thurber *op. cit.*, Caps. XII y XIII.

16. Ramón Veloz, *Economía y Finanzas de Venezuela desde 1830 hasta 1944*, Caracas, 1945.

17. Ciro F. S. Cardoso, "La formación de la hacienda cafetera costarricense en el siglo XIX" en *Haciendas Latifundios y Plantaciones en América Latina*, México, Siglo XXI, pp. 635-667; Ciro F.S. Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Centro América y la Economía Occidental (1520-1930)*, San José, 1977, Cap. VII.

caída en los precios mundiales del café desde mediados de la década de 1820, según se observa en el Gráfico No. 1 y el Cuadro No. 2. Esta caída en los precios fue un factor clave en la crisis que vivió la producción antillana y guayanesa a partir de 1830, con la excepción de Haití, que venía reconstruyendo su industria cafetera con base en la producción campesina. A comienzos de la década del 30, la producción mundial era de unos 2.5 millones de sacos, y se repartía más o menos de la siguiente manera entre los principales países productores:¹⁸.

Brasil	610.000 sacos
Cuba	430.000 sacos
Java	400.000 sacos
Haití	350.000 sacos
Jamaica	110.000 sacos
Puerto Rico	100.000 sacos
Venezuela	75.000 sacos

Estos países producían conjuntamente unos 2.1 millones de sacos, pero en otras zonas (la isla de Reunión, Arabia, Etiopía, las Guayanas y otras Antillas) había una producción que hemos aproximado en unos 400.000 sacos. Como se puede observar, ya las nuevas zonas de producción cafetera estaban comenzando a desplazar a las Antillas en el mercado mundial del café. Este desplazamiento se había completado a mediados del siglo, según se observa en el Cuadro No. 3. Para ese entonces, Brasil y las Indias Holandesas dominaban al mercado mundial del café, participando con el 77.5% de la producción mundial, contribuyendo Brasil con el 52.2% del total.

Según se observa también en el Gráfico No. 1 y el Cuadro No. 2, el des-

18. Taunay, *op. cit.*, pp. 547-9; Pérez de la Riva *op. cit.*, p. 51 (datos convertidos a kg. a razón de 1 quintal = 46 kg.); Thurber, *op. cit.*, p. 73; de la Pedraja, *op. cit.* (datos de Haití y Puerto Rico; en los primeros se supone en nuestro caso que 1 quintal = 50 kg. y no 46 kg. como supone dicho autor); Delden Laërme, *op. cit.*, p. 506; Veloz, *op. cit.*

Cuadro No. 2
PRECIOS NOMINALES DEL CAFE
 (Centavos de dólar por libra)

Año	Serie A	Año	Serie B	Serie C	Año	Serie C
1821	21.1 a.	1860	13.3		1900	7.0
1822	21.5	1861	12.8		1901	7.8
1823	19.0	1862	13.8		1902	5.5
1824	13.9	1863	14.4		1903	7.0
1825	11.6	1864	13.4		1904	6.9
1826	11.1	1865	13.4		1905	7.4
1827	8.9	1866	13.1		1906	8.3
1828	9.4	1867	11.2		1907	9.0
1829	9.0	1868	9.4		1908	8.2
1830	8.2	1869	12.1		1909	8.0
1831	7.7	1870	12.0		1910	8.0
1832	9.9	1871	11.2		1911	8.8
1833	10.6	1872	15.3		1912	10.9
1834	10.9	1873	19.6		1913	13.1
1835	10.4	1874	20.2		1914	12.6
1836	10.3	1875	17.7	15.5 c.d.	1915	12.3
1837	9.8	1876	18.8	15.5	1916	12.4
1838	8.7	1877	19.3	15.5	1917	11.9
1839	9.1	1878	19.2	16.8	1918	12.4
1840	9.0	1879	17.6	15.1	1919	20.2
1841	9.1	1880	17.9	15.9	1920	21.3
1842	7.9	1881	16.8	15.1	1921	15.0
1843	6.9 b.	1882	16.1	12.3	1922	15.4
1844	6.1 c.	1883	15.6	9.7	1923	16.8
1845	5.8	1884	14.6	10.1	1924	20.0
1846	6.3	1885	15.8	10.5	1925	25.9
1847	5.8	1886	13.9	10.3	1926	27.3
1848	5.4	1887	17.7	10.6	1927	26.0
1849	5.5	1888	16.9	16.1	1928	26.3
1850	7.7	1889	17.8	13.5	1929	25.9
1851	8.4	1890	20.1	15.4	1930	20.5
1852	7.5	1891		17.1	1931	18.3
1853	7.8	1892		16.9	1932	13.0
1854	9.0	1893		18.8	1933	11.1
1855	8.8	1894		16.7	1934	12.1
1856	9.1	1895		15.6	1935	11.2
1857	9.3	1896		15.8	1936	11.2
1858	9.7	1897		13.5	1937	11.0
1859	9.5	1898		11.5	1938	10.1
1860	10.8	1899		8.6	1939	10.7
1861	11.1					
1862	11.4 d.					

Fuentes: Commerce and Navigation of the United States; Annual Statement of the Trade and Navigation of the United Kingdom with Foreign Countries and British Possessions.

Serie A: Precio medio de importaciones totales de café de Estados Unidos.

B: Ibid, de café colombiano en Gran Bretaña.

C: Ibid, de café colombiano en Estados Unidos.

a. 1821-42: Año fiscal que termina en septiembre del año indicado en el cuadro.

b. Octubre 1842 - Junio 1843.

c. 1844-1917: Año fiscal que termina en junio del año indicado en el cuadro.

d. 1862 y 1875-9: Datos originales convertidos a dólares-oro, utilizando las tasas de cambio de Sound Currency, Vol. III, No. 17, Agosto 1, 1896, p. 66.

censo en los precios nominales y reales del café, que había comenzado en la década de 1820, alcanzó su punto más bajo a fines de los años 40; a partir de

esa época, comenzó un fuerte movimiento ascendente de los precios, que alcanzó su punto más alto a mediados de la década de 1890. Como vemos en

el gráfico, este período no estuvo exento de movimientos cíclicos, en los que se alternan los mercados de compradores y vendedores, pero, tanto los precios nominales, como los reales, superaron en cada fase de un nuevo ciclo los valores alcanzados en la fase correspondiente del ciclo anterior. De esta manera, los mercados de vendedores característicos de 1850-3, 1861-4, 1873-9 y 1890-6 muestran una secuencia de precios nominales y reales cada vez más altos, y lo mismo ocurre con los mercados de compradores que anteceden a estas fases altas del ciclo cafetero¹⁹.

Esta tendencia ascendente de los precios del café en la segunda mitad del siglo XIX refleja básicamente los problemas con los cuales tropezaba la oferta mundial de café para responder al ritmo ascendente de la demanda.

Los problemas, por el lado de la oferta, provinieron desde la década del 40, de la producción de las Indias Holandesas, y en la década siguiente, de la producción brasileña. El gobierno holandés había logrado aumentar dramáticamente la oferta de café de Java en las décadas de 1820 y 1830, sobre la base del cultivo forzoso del café en las comunidades locales, y del monopolio de su comercialización por parte del Estado. Este sistema tributario de explotación de las comunidades indígenas logró desarrollar plenamente el sistema implantado, en el siglo XVIII, por la Compañía de las Indias Orientales. En el quinquenio de 1840-4 la producción de Java ya había alcanza-

do 1.042 miles de sacos, nivel que difícilmente se superaría en el resto del siglo. Hacia 1850, la producción se había extendido además a Sumatra y Célebes. Desde mediados de siglo, la producción total de las Indias Holandesas prácticamente se estancó: la producción cafetera en las plantaciones privadas en Java y Célebes se siguió expandiendo, pero continuó siendo marginal; de esta manera, el estancamiento de los tributos de café en Java, y de la producción de Sumatra dominaron el panorama cafetero de las Indias Holandesas desde mediados de siglo, según se observa en el Cuadro No. 3²⁰.

Brasil había tenido, según hemos visto, un extraordinario desarrollo cafetero desde fines de la década de 1810. Entre 1821-5 y 1850/1 — 54/5 las exportaciones de café aumentaron de 208 a 2.514 miles de sacos anuales, incrementándose a un ritmo anual del 8.8%. En realidad, la expansión acelerada había prácticamente terminado a fines de la década de 1840, cuando, en algunos años, las exportaciones superaron los 2.3 millones de sacos anuales. En las tres décadas siguientes, el ritmo de crecimiento de las exportaciones cafeteras fue muy bajo. En 1875/6—79/80 el promedio de las exportaciones fue de 3.665 miles de sacos, que apenas superó en un 45% (1.5% anual) los niveles alcanzados a comienzos de la década del cincuenta²¹. El problema básico en este período de historia cafetera brasileña fue la disponibilidad de mano de obra. En la primera mitad del siglo XIX, el café se había expandido sobre una base esclavista. A mediados de siglo se prohibió la trata en Brasil, y la economía cafetera encontró serias dificultades para seguir expandiéndose sobre la base de la fuerza de trabajo ya existente en el país: la redistribución de la

19. Una regresión de los precios nominales y reales del café del Gráfico No. 1 da un coeficiente claramente positivo en el período 1850-96, más acentuado en el caso de los precios reales ($t=7.60$ y 9.18 para los precios nominales y reales respectivamente). Esto no es cierto en el período 1857-1906, para el cual no hay una tendencia significativa. Esto coincide con las apreciaciones de Antonio Delfim Netto, *O Problema do café no Brasil*, Río de Janeiro, 1979, pp. 1-7. La adopción de este último período no permite ver, sin embargo, el fenómeno de desequilibrio creciente en el mercado en la segunda mitad del siglo XIX.

20. Ver nota 14.

21. Taunay, *op. cit.*, pp. 547-9.

mano de obra esclava resultó insuficiente para las necesidades de la expansión cafetera, en tanto que la mano de obra asociada a los sistemas agrarios tradicionales se liberaba a un ritmo muy lento. La nueva expansión cafetera de Brasil, que se percibe con claridad desde fines de la década de 1870 solo fue posible gracias a la importación en gran escala de mano de obra europea para las plantaciones que se desarrollaron en el área de Sao Paulo. La posibilidad de una expansión cafetera sobre esta base dependió de tres condiciones: en primer lugar, de la garantía ofrecida a esta mano de obra, de que sería tratada como mano de obra libre, en un país donde habían predominado hasta entonces las relaciones esclavistas en el sector cafetero; en segundo lugar, del apoyo ofrecido por el gobierno a este flujo inmigratorio; y finalmente, de la posibilidad de ofrecer, en el sector cafetero, los niveles de remuneración suficientemente altos para atraer mano de obra europea. Esta última condición solo fue posible gracias a los altos precios de café que se alcanzaron en las décadas del 70 y 90 del siglo pasado²².

Según se observa en el Cuadro No. 3, Brasil y las Indias Holandesas, que producían más de tres cuartas partes del café mundial en la década del 50, habían disminuido su participación a dos tercios en 1870-4. Según se observa también en este cuadro, Ceilán y el sur de la India habían ofrecido un importante elemento de dinamismo a la oferta mundial de café durante estos años. Sin embargo, la aparición de la roya en los cafetos de Ceilán en 1869 puso fin a este movimiento ascendente, y a partir de la década del 70 comenzó a disminuir su producción. En 1876 la misma enfermedad hizo su

aparición en Sumatra y tres años después en Java, generando un movimiento descendente en la oferta de las Indias Holandesas desde la década de 1880. Tanto en Ceilán como en las Indias Holandesas se intentó impedir el movimiento descendente de la producción cafetera, cultivando inicialmente las especies de Liberia, pero en ninguno de los dos países se pudo desarrollar dicha especie en gran escala. Ceilán abandonó gradualmente el cultivo del café, y dedicó sus recursos al desarrollo de las plantaciones de té. En las Indias Holandesas, el movimiento descendente de la producción se pudo detener a comienzos del siglo XX, gracias a la extensión de los cultivos de café robusta. Este desarrollo requirió, sin embargo, la eliminación del sistema de cultivo forzoso, ya que el procesamiento del café robusta solo se adapta bien a la gran explotación cafetera de carácter capitalista²³. Entre tanto, el movimiento ascendente de los precios mundiales hizo posible la extensión del cultivo del café en algunas zonas productoras de América donde el café ya se había desarrollado en cierta escala antes de 1850 (Venezuela, Haití y Costa Rica), y el desarrollo de nuevas zonas productoras (Guatemala, El Salvador, México y Colombia)²⁴.

Los desequilibrios en el mercado mundial del café solo se resolvieron a fines del siglo, cuando la gran expansión del cultivo en la región paulista en Brasil incrementó notablemente la oferta mundial, e hizo descender los precios dramáticamente entre 1896 y 1902²⁵. A comienzos del siglo XX, Brasil contribuía con el 75% de la producción exportable mundial, y el

22. Celso Furtado, *The Economic Growth of Brazil*, Berkeley, 1971, Caps. 21-24; Sergio Silva, *Expansão cafeeira e origens da indústria no Brasil*, Sao Paulo, 1978; W. Arthur Lewis, *Growth and Fluctuations, 1870-1913*, Londres, 1978, p. 190.

23. Thurber, *op. cit.*, Cap. XII; P. J. Wester, "Notes on Coffee in Java", *The Philippine Agricultural Review*, Vol. 9, No. 2, 1916, pp. 120-32. Sobre la aparición de la roya, ver Thurber, *op. cit.*, pp. 78 y 94; Day, *op. cit.*, p. 396.

24. Sobre Centro América, ver Cardoso y Pérez Brignoli, *op. cit.*, Cap. IX.

25. Ver nota 22; Ver también Furtado, *op. cit.*, Cap. 30 y Delfim Netto, *op. cit.*, Cap. 1.

Cuadro No. 3

PRODUCCION MUNDIAL DE CAFE
(Miles de sacos de 60 kilogramos)

	1855-9a	1860-4	1865-9	1870-4	1875-9	1880-4	1885-9	1890-4	1895-9	1900-4	1905-9
Brazil	2742.0	2564.3	2987.3	3.245.9	3978.5	5.290.5	5697.1	5.879.7	8614.4	12.210.8	13.095.1
Venezuela	285.0 ^b	271.9 ^b	327.8 ^b	411.6 ^b	505.1	684.3 ^b	716.0	801.2 ^b	852.1 ^c	727.4	710.3
Colombia	27.8		62.7	97.8	148.8	221.1	239.9	246.3	490.6	541.6	616.8
Centro América		74.2	153.2	251.1	305.4	399.3 ^d	713.0	930.4	945.3	1.300.7	1.479.7
Haiti Santo Domingo	178.4	244.6	247.5	270.4	455.2	507.5 ^d	465.0	480.0	438.7	399.0	388.7
México	0.4	3.2	4.1	11.6	47.8	106.3	104.0	126.0	325.0	384.0	384.0
Indias Holandesas	1324.8	1198.2	1206.5	1306.5	1386.1	1613.9	1217.0	853.7	784.0	602.7	342.0
Ceilan	454.6	573.9	795.9	746.5	675.2	369.7	158.7	68.3	36.3	28.3 ^e	
India	67.5	155.3	250.5	317.4	276.3	305.8	298.3	286.3	270.0	234.0	169.0
Producción mundial	5248.4	5268.4	6187.8	6838.2	7991.4	9479.2	9886.6	10.083.6	13174.9	16.392.1	17.051.3

a. Todos los años son fiscales o cafeteros que terminan a mediados del año indicado (es posible que en meses diferentes según el país), excepto los datos colombianos desde 1870, que se refieren a años calendario.

b. No existen datos para todos los años en el periodo.

c. Excluye 1895.

d. 1880-2

e. 1900-2

Fuentes: Colombia: José Antonio Ocampo, "Las exportaciones colombianas en el siglo XIX", *Desarrollo y Sociedad*, No. 4, Julio 1980, Cuadro B-7, pp. 216-7.

Venezuela: Ramón Veloz, *Economía y Finanzas de Venezuela, desde 1830 hasta 1944*, Caracas, 1945.

Otros países y producción mundial:

1855-84: C.F. Van Delden Laerne, *Brazil and Java, Report on Coffee Culture in America, Asia and Africa*, Londres, 1885, pp. 417-8, 454 (Brasil y México), 456 y 462.

1885-1909: F.A.O., *The World's Coffee*, Roma, 1948, pp. 96-99.

resto de dicha producción estaba básicamente concentrada en México, Centro América, Venezuela y Colombia. Solamente Haití, entre las viejas zonas productoras de comienzos del siglo XIX, había conservado un importante desarrollo cafetero. La producción asiática, que había ocupado una posición importante a través del siglo XIX, había disminuido a solo un 3^o/o de la producción mundial en 1905-9.

II. La expansión Cafetera Colombiana y las Coyunturas del Mercado Mundial

Según vimos en la sección anterior, Colombia surgió como un país cafetero importante en la segunda mitad del siglo XIX, coincidiendo con una fase de desequilibrio creciente en el mercado mundial del café. Esta expansión cafetera fue también un proceso de migración de la frontera cafetera al interior del país. Desafortunadamente, los datos existentes no permiten describir con mucha precisión ninguno de estos dos procesos. Los datos globales de exportación de café del país, que aparecen resumidos en el Cuadro No. 4 y en otro estudio²⁶, conforman una serie discontinua, en la cual faltan, en algunos años, los datos de algunos puertos importantes, y en la cual están incluidas cantidades desconocidas de café venezolano en tránsito por Cúcuta. Algunos datos relacionados con la producción cafetera en diferentes regiones del país, que hemos resumido en el Cuadro No. 5, son aún más fragmentarios y deficientes. En este cuadro hemos incluido solamente una serie de datos relativamente consistentes, y hemos excluido otros, que aparecen en la literatura sobre historia cafetera colombiana, que consideramos de menor credibilidad. De todas maneras, los datos del Cuadro No. 4 son, en algunos casos, meras aproximaciones,

y estarán sujetos a una crítica en las páginas siguientes.

Hasta mediados de la década del 60, casi la totalidad de las exportaciones del café de Colombia se hicieron por Cúcuta. Las exportaciones por otros puertos colombianos apenas superaban los 6.000 sacos anuales en 1864/5—65/6²⁷. Las exportaciones que se hacían por el puerto de Cúcuta hasta 1860 debían provenir, casi en su totalidad, del departamento de Cúcuta²⁸, de donde la producción se extendió marginalmente al fronterizo departamento de Pamplona. Existen algunos cómputos exagerados para estos años, que calculan una producción de 60.000 sacos en 1850 y de 110.000 sacos en 1860²⁹. Ambos datos superan el total de las exportaciones del puerto de Cúcuta, que incluía algún café venezolano en tránsito. El cálculo de Ancizar sobre la producción del distrito de Salazar, a mediados de siglo, parece más confiable. El autor calcula dicha producción en unos 5.000 sacos, que valdrían unos \$80.000 (probablemente pesos de ocho décimos)³⁰. El valor parece exagerado, ya que, a precios internacionales más altos, el precio medio del producto exportado por Cúcuta fue apenas de 15 ¢ / Kg. en la segunda mitad de la década de 1850. El distrito de Salazar contribuyó con algo más del 30^o/o del café producido en el departamento de Cúcuta en 1874³¹.

27. Ibid, p. 216.

28. El departamento era una subdivisión de los estados federados, que posteriormente (1886-1945) se denominó provincia. La clasificación de distritos (municipios) en departamentos que se utiliza en este estudio corresponde a la existente en 1870 (Ver Oficina de Estadística Nacional, *Estadística de Colombia*, Tomo I, 1876).

29. Marco Palacios, *El Café en Colombia (1850-1970): Una historia Económica, Social y Política*, Bogotá, 1979, pp. 21 y 24.

30. Manuel Ancizar, *Peregrinación de Alpha*, Bogotá, 1970, Tomo II, p. 199.

31. Todos los datos de 1874 son tomados de la Oficina de Estadística Nacional, *Anuario Estadístico de Colombia*, 1975, p. 137.

26. José Antonio Ocampo, "Las exportaciones colombianas en el siglo XIX", *Desarrollo y Sociedad*, No. 4, Julio 1980, Cuadro B-7, pp. 216-7.

Cuadro No. 4
EXPORTACIONES DE CAFE DE COLOMBIA, 1835-1859
(Incluye reexportaciones de café venezolano por Cúcuta; sacos de 60 Kg.)

	Cúcuta	Otros Puertos	Total
1834/5	2.340	252	2.591
1836/7	3.911	23 a.	3.934
1837/8	5.485	—	5.485
1838/9	7.755	25	7.780
1840/1	22.014	—	22.014
1843/4	18.191	817	19.008
1844/5	19.548	372	19.920
1850/1	35.856		
1854/5			34.393
1855/6			35.524
1856/7			41.393
1857/8			47.682
1858/9			54.755

a. Exportaciones de Cartagena en 1835/6 y promedio de exportaciones de Santa Marta en 1835/6 - 36/7.

Fuente: *Memorias de Hacienda*, 1850/1: Manuel Ancizar, *Peregrinación de Alpha*, Bogotá, 1970, Tomo II, p. 207.

y en 1850, esta proporción era probablemente mayor, ya que fue uno de los primeros distritos en desarrollar en grande su producción cafetera. A mediados de siglo, otro distrito cafetero importante, Chinacota, apenas estaba comenzando a producir café³².

Si el cálculo de Ancizar es confiable, las cantidades producidas en el departamento de Cúcuta debían estar entonces entre 10.000 y 15.000 sacos. Diez años más tarde, Felipe Pérez calculaba la producción de los departamentos de Cúcuta y Ocaña en \$400.000³³; a un precio medio de 15 ¢ /Kg., esto implicaría que la producción era de unos 44.000 sacos, si el dato se refiere a pesos fuertes, y solo 35.000 si se refiere a pesos de ocho décimos (lo cual es más probable); 6.000 de estos sacos corresponderían a Ocaña, ya que dicha región exportaba su café a través de los puertos del Atlántico. Para esta misma época, Camacho Roldán estima la producción del departamento de Cúcuta en 25.000 sacos, avaluados en

\$250.000³⁴. Estos datos parecen indicar que la producción de Norte de Santander, y del país, probablemente era de unos 30-40.000 sacos a comienzos de la década del 60. Dado que la producción de café había aumentado en la década del 50, como respuesta a los altos precios reales del café en la primera mitad de la década, y como se refleja además en las exportaciones (ver Cuadro No. 4), es indudable que la producción no era muy cuantiosa en 1850.

Como respuesta a los altos precios del café en la década del 60, la producción siguió aumentando en las viejas zonas de producción de Cúcuta y Pamplona, hasta alcanzar 63.000 sacos en 1874. Durante este período, la producción se desarrolló en gran escala en Ocaña, hasta alcanzar 31.200 sacos en 1874. Para ese entonces, sobre una producción exportable de 120.000 sacos, la producción seguía proveniente, en su mayor parte de Norte de Santander, aunque en dicha zona del país la producción se había desplaza-

32. Ancizar, *op. cit.*, Tomo II, p. 223.

33. Felipe Pérez, *Geografía Física y Política de los Estados Unidos de Colombia*, Bogotá, 1862, Tomo II, p. 444.

34. Salvador Camacho Roldán, *Escritos Varios*, 1a. serie, Bogotá, 1892, p. 442.

Cuadro No. 5

PRODUCCION DE CAFE EN COLOMBIA, POR REGIONES

(Miles de sacos)

		Cúcuta y Pamplona	Ocaña	Total
(A) Santander del Norte:				
	1866	50.0	10.4	60.4
	1870	54.0	16.7	70.7
	1874	63.1	31.2	94.3
	1890	83.3		
	1904	100.0	50.0	150.0
	1913			200.0
(B) Santander:	1874			10.7
	1890			50.0
	1904			120.0
	1906-11			77.1
	1913			105.0
(C) Cundinamarca y Tolima:	1870			3.0
	1880			12.5
	1888			38.0
	1895-1900			150.0
	1913			260.0
(D) Producción del Occidente:		Antioquia	Caldas	Valle
	1892	9.5	2.7	
	1913 (Bell)	185.0	199.0	50.0
	(López)	259.9	281.9	
(E) Exportaciones del Occidente:		Exportaciones de Buenaventura	Exportaciones por el ferrocarril de Antioquia	
	1872/3-75/6	1.2		
	1887/8	3.9	5.2	
	1891	13.2	6.8	
	1895	14.5	19.9	
	1896	22.8	31.8	
	1897	20.6	44.1	
	1898	23.7	53.5	
	1899		62.4	
	1900/4		93.0	
	1905/7	25.1 a.	99.2	

a. 1905

Fuentes: Cuadros (A), (B), (C) y (D)

1866 y 1870 - Cúcuta y Pamplona: Exportaciones estimadas por el puerto de Cúcuta.

1866 - Ocaña: *Commercial Relations of the United States*, 1867, p. 741.1870 - Ocaña: Camacho R., *Escritos Varios*, 2a. Serie, p. 286.1870 - Cundinamarca: Palacios, *El Café en Colombia*, p. 24.1874 - *Anuario 1875*, p. 137.1880 - Miguel Samper, *Escritos*, Tomo I, p. 220.1888 - Palacios, *op. cit.*, p. 24 y Great Britain, *Consular Reports*, No. 446, 1888, p. 10.1890 - Camacho R. *Notas de Viaje*, pp. 149, 155.1892 - Mariano Arango, *Café e Industria en Colombia*, pp. 91, 95.1895 - 1900: Palacios, *op. cit.*, p. 24.1904 - Great Britain, *Consular Reports*, No. 3114, 1904, p. 8.1906 - 11: Alejandro López, *Escritos Escogidos*, p. 388.1913 - P.L. Bell, "Coffee, The Mainstay of Colombia", *The Tea and Coffee Trade Journal*, Febrero 1922, p. 166.1913 - Antioquia y Caldas - López, *op. cit.* p. 388.

Cuadro (E)

Buenaventura: Memorias de Hacienda y Anuarios Estadísticos.

Ferrocarril de Antioquia: López, *op. cit.* p. 398; 1891: Brew, *El Desarrollo Económico de Antioquia*, p. 280.

do parcialmente hacia Ocaña. Al mismo tiempo, había comenzado a producirse café, a una escala apreciable, en los actuales departamentos de Santander y Cundinamarca. En Santander, el Anuario de 1875 estima la producción en 10.700 sacos; en el occidente de Cundinamarca se estimó en 1.300 sacos, y en el oriente de Cundinamarca en 2.100. De la producción nacional calculada en dicho Anuario (108.400 sacos), 87% provenía de Norte de Santander.

Para mediados de la década del 70, con precios internacionales otra vez muy elevados, la industria cafetera de Santander estaba en plena expansión, especialmente en el departamento de Soto (Bucaramanga, y distritos vecinos al norte y al sur). Lo mismo estaba ocurriendo en el occidente de Cundinamarca, aunque en menor escala. Los datos del Anuario de 1875 indican que en esta época existían 7.782.000 árboles en las viejas zonas cafeteras de Cúcuta y Pamplona, que produjeron en promedio 0.487 Kg. de café por árbol, lo cual indica que se trataba, casi en su totalidad, de árboles en edad de producción. En el departamento de Soto, por el contrario, había seis millones de árboles que produjeron solo 8.300 sacos (0.083 Kg. por árbol), lo cual indica que existía un número muy elevado de árboles de siembra reciente. Algo similar ocurrió en Viotá y Guayabal, en Cundinamarca, donde 235.000 árboles solo produjeron 250 sacos (0.064 Kg. por árbol). Los efectos de estas siembras sobre las exportaciones de café se sintieron intensamente a fines de la década, cuando las exportaciones pasaron de 120.000 a 200.000 sacos.

Con el mismo rendimiento promedio de la zona de Norte de Santander, los seis millones de árboles hubiesen producido a fines de la década 48.700 sacos en el departamento de Soto. Como la industria cafetera se estaba extendiendo al mismo tiempo hacia

otras zonas de Santander, el cálculo de 50.000 sacos de Camaçho Roldán para 1890 parece muy bajo. Es posible, que el cálculo de seis millones de árboles en el departamento de Soto en 1874 esté exagerado, ya que el Censo de productos exportables de 1892 solamente menciona 4.4 millones de cafetos en producción, con una productividad por árbol además muy baja. Los datos de este censo no parecen ser, sin embargo, demasiado confiables³⁵. Por lo tanto, es probable que simplemente sobre la base de los árboles ya sembrados en 1874, Santander produjese 60.000 sacos a fines de la década. Esta producción probablemente permaneció estacionaria durante la década de los ochenta, ya que las siembras debieron ser muy escasas en Santander en la segunda mitad de la década del 70, cuando la bonanza quinera elevó substancialmente los jornales en la región³⁶. Este escaso número de siembras se refleja además en el relativo estancamiento de las exportaciones colombianas de café entre 1880 y 1892.

En el Occidente de Cundinamarca, en cambio, las siembras continuaron por el resto de la década, y en 1880 las exportaciones de la región se encontraban en plena expansión, según se observa en el Cuadro 5C. Sin embargo, la cuantía absoluta de la expansión cundinamarquesa no fue muy grande durante estos años, siendo compatible con un crecimiento muy lento de la oferta total de café de Colombia en la década del 80, de unos 200.000 a unos 220.000 sacos. Este último nivel de producción, que es típico de los años anteriores a la gran

35. Estos datos se encuentran en Mariano Arango, *Café e Industria, 1850-1930*, Bogotá, 1977, pp. 91, 95, 150 y 166. Según las notas del cuadro II-8 en la p. 166, los datos de Valle, Cundinamarca y Norte de Santander son muy deficientes.

36. Probablemente como resultado de la creciente demanda de mano de obra en el sector cafetero, los jornales ya se habían elevado en Santander, en 1874 (Ver *Anuario Estadístico de Colombia*, 1875, p. 138).

expansión de la década del 90, siguió concentrado principalmente en los Santanderes, que produjeron unos 180.000 sacos (120.000 en Santander del Norte, y 60.000 en Santander; 55^o/o y 27^o/o del total nacional respectivamente). Cundinamarca producía unos 38.000 sacos (17^o/o), y hubo además una producción marginal en Antioquia y Valle. Como se ve, los Santanderes seguían concentrando el 80^o/o de la producción nacional, aunque hubo una nueva redistribución geográfica de la producción de Santander del Norte hacia Santander durante la década del 70.

En la década de los 90 del siglo pasado, las exportaciones de café de Colombia aumentaron de 220.000 a 600.000 sacos. Esta expansión fue, en términos regionales, la más diversificada de todas las expansiones cafeteras del siglo pasado. El Cuadro No. 5 y las observaciones anteriores permiten calcular de manera relativamente confiable la magnitud de la expansión de Antioquia, Valle y los Santanderes. En el caso de Antioquia, los datos de exportación por el Ferrocarril aparentemente se refieren a sacos de 6.8 arrobas (85 Kg.)³⁷; de esta manera se puede estimar el crecimiento de las exportaciones en 1891-9 en unos 80.000 sacos. En el caso del Valle, la expansión fue de unos 20.000 sacos, según se registra en el Cuadro 5E para las exportaciones por el puerto de Buenaventura. En el caso de Norte de Santander, la producción no debió incrementarse en más de 30.000 sacos, de una producción que anteriormente hemos calculado en 120.000 sacos a los 150.000 que aparecen en el Cuadro 5A. Finalmente, en el caso de Santander, la producción registrada para el año 1904 es improbable para un año posterior a la Guerra de los Mil Días, como lo indican las exportaciones de 1906-11, pero es razonable para un año anterior a dicha guerra. Partiendo, según hemos

visto, de unos 60.000 sacos, esto indica que la producción se duplicó durante la última década del siglo XIX.

Si los cálculos anteriores son ciertos, esto significaría que el incremento en la producción de Cundinamarca en la década del 90 no pudo ser inferior a 190.000 sacos, es decir, a la mitad del incremento en la producción nacional durante la década del 90 (haciendo abstracción de la producción marginal en otras zonas del país, así como también del consumo interno de café). Hay que tener en cuenta, al estimar la cantidad de café producida en Cundinamarca a fines del siglo XIX, que la producción sufrió allí, como en Santander, los efectos de la Guerra de los Mil Días, como bien lo ilustra la conocida historia de la Hacienda Santa Bárbara³⁸, y que, por lo tanto, la producción fue probablemente mayor a fines del siglo pasado que a comienzos del siglo XX, y posiblemente, incluso superior a la producción en 1913. Si esto es cierto, una probable distribución de la producción nacional antes de la Guerra debió ser la siguiente:

Cundinamarca	230.000 sacos (38 ^o /o de produc. nal.)
Norte de Santander	150.000 sacos (25 ^o /o)
Santander	120.000 sacos (20 ^o /o)
Antioquia (incluyendo Caldas)	90.000 sacos (15 ^o /o)
Valle del Cauca	20.000 sacos (3 ^o /o)

Esta producción de Cundinamarca a fines del siglo es compatible con los 46 millones de árboles que, según los cálculos, existían en la región en 1906³⁹. Durante la Guerra, simultá-

37. Alejandro López, *Escritos Escogidos*, Bogotá, 1976, p. 388.

38. Malcom Deas, "Una hacienda cafetera de Cundinamarca: Santa Bárbara (1870-1912)", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 8 (1976), pp. 75-99.

39. *Ibid.*, p. 89, Nota 11.

neamente con la reducción en la capacidad productiva de Cundinamarca y de Santander, la producción Antioqueña siguió aumentando, según se observa en el Cuadro 5E, hasta alcanzar unos 130-140.000 sacos. Esto indica también que la expansión de las siembras fue probablemente más temprana en Cundinamarca y Santander que en Antioquia, y que en los primeros, la expansión de la frontera cafetera había terminado en medio de la bonanza, probablemente debido al incremento en los jornales que tendríamos oportunidad de estudiar más adelante.

En el occidente Cundinamarqués, el café se había venido expandiendo desde la década del 70 sobre tres líneas diferentes. La primera de ellas seguía la vieja ruta de Bogotá a Honda, la segunda seguía al río Bogotá en su descenso hacia el Magdalena, y la tercera la ruta de descenso al Magdalena por Fusagasugá y Girardot. Desafortunadamente, no existen datos que permitan apreciar separadamente la producción de estas diferentes regiones del occidente de Cundinamarca antes de la Guerra de los Mil Días. En el oriente de Cundinamarca que, según hemos visto, tuvo algún desarrollo cafetero en la década del 70, la producción desapareció prácticamente durante la crisis de comienzos de los años 80, y nunca se recuperó⁴⁰. En Antioquia, el café había comenzado a desarrollarse en la década del 70, sobre todo en la zona central del estado. La expansión de fines del siglo se concentró, sin embargo, en el sudeste antioqueño, especialmente en el distrito de Fredonia⁴¹.

De esta manera las mayores siembras de café estuvieron concentradas,

antes de 1860, en la zona de Cúcuta, en la década del 60 en Cúcuta y Ocaña, en la década del 70 en Santander (especialmente en el departamento de Soto), y secundariamente en el occidente Cundinamarqués; en la última década del siglo XIX, las siembras se concentraron en el occidente Cundinamarqués, el sudoeste Antioqueño y Santander, en ese orden de importancia. Para fines del siglo XIX y comienzos del Siglo XX, la producción cafetera de Colombia seguía concentrada en el oriente colombiano, aunque ya el Occidente había comenzado a figurar de manera importante en el panorama nacional.

Como la producción cafetera de Colombia probablemente era inferior a 40.000 sacos en 1860, según hemos visto, esto significa que casi la totalidad del incremento en la capacidad productiva del país dependió de las coyunturas de precio excepcionales de fines de siglo XIX. La coyuntura de precios de 1887-97 fue especialmente importante, ya que fue precisamente durante este período que la oferta colombiana se incrementó de unos 220.000 a unos 600.000 sacos. Como se observa en el Gráfico No. 1, esta fue una coyuntura verdaderamente excepcional, cuya explicación básica es la acumulación de desequilibrios en el mercado mundial del café que se venían dando desde mediados del siglo; solamente este nivel excepcional de precios permitió corregir esos desequilibrios, mediante la expansión cafetera de la zona paulista en Brasil. En términos de los precios reales del café, esta coyuntura alcanzó niveles superiores a los generados después de la revolución Haitiana (similares a los de 1821-3, observados en el gráfico No. 1), y a los alcanzados durante la coyuntura también excepcional de 1925-9.

La estrecha relación que existe entre la expansión cafetera colombiana del siglo pasado y las condiciones de

40. Robert C. Beyer, *The Colombian Coffee Industry: Origins and Major Trends*, Tesis Doctoral, U. de Minnesota, 1947, Cap. 5.

41. Roger Brew, *El Desarrollo Económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*, Bogotá, 1977, Cap. 6.

desequilibrio del mercado mundial del café no ha sido reconocida ampliamente en la literatura histórica del país. La razón básica de este desconocimiento es la ausencia, en nuestros estudios históricos, de un análisis del mercado mundial del café, como el que hemos hecho parcialmente en la parte I de este ensayo. Una razón adicional, también de peso, ha sido el uso generalizado de series de precios nominales del café, algunas incluso deficientes, ya que se basan en datos norteamericanos, sin tener en cuenta que durante un período importante (décadas del 60 y 70), Estados Unidos no estuvo en el patrón oro⁴². Las series de precios nominales ocultan tendencias importantes del mercado, como bien lo saben los economistas acostumbrados al estudio de los procesos inflacionarios. Su utilización solo se puede justificar cuando existe una estabilidad del nivel general de precios. Esto no es, sin embargo, lo que ocurrió en el siglo pasado, que se caracterizó más bien por la presencia de dos fases deflacionistas importantes: una desde fines de las guerras napoleónicas hasta mediados del siglo, y otra entre 1873 y 1895; entre estas dos fases, y a partir de 1895, hubo dos fases de inflación moderada a nivel mundial. Cuando se tienen en cuenta estos ciclos del nivel general de precios a escala mundial, se obtienen los precios reales del café (Gráfico No. 1). Así se comprende específicamente el carácter excepcional de la coyuntura de precios de 1887-97, que fue sorprendente precisamente porque ocurrió en la parte más baja de un período de deflación mundial. Si se comparan los niveles nominales, de precios del café con los alcanzados en otros períodos (1821-3, o la década de 1920), esta coyuntura no parecería

42. Ver, por ejemplo, Fedesarrollo, *op. cit.*, Cuadro X-3, p. 218. Esta serie se basa en el precio medio de las importaciones netas de Estados Unidos en el año fiscal que termina en Junio del año indicado en el Cuadro (Bureau of Statistics, *op. cit.*, pp. 446-7).

nada excepcional, según se observa en el Cuadro No. 2 y el Gráfico No. 1⁴³.

La literatura histórica le ha conferido una gran importancia a la devaluación como un mecanismo impulsor de la economía cafetera a fines del siglo pasado en Colombia. El argumento más claro ha sido desarrollado por Miguel Urrutia, basado en los trabajos de Darío Bustamante y Fernando Lleras, y ha sido adoptado posteriormente por varios autores⁴⁴. Según Urrutia, la emisión de papel moneda durante la Regeneración permitió una depreciación substancial del peso colombiano. La devaluación no fue acompañada por un aumento en los salarios nominales, y por consiguiente generó un incremento en la tasa de cambio real relevante para el hacendado cafetero. La devaluación nominal fue clave en este proceso, ya que, según Urrutia, los salarios nominales eran relativamente rígidos en la época. El aumento en la tasa de cambio real actuaba entonces como un incentivo importante para sembrar café. Según el trabajo original, en el cual Urrutia formuló su hipótesis, este fue un efecto "coincidental", ya que la causa inmediata de la emisión fue el déficit fiscal; obviamente, la coincidencia no pasó desapercibida por los ideólogos del papel moneda, que después utilizaron el supuesto efecto benéfico sobre las exportaciones como justificación de la

43. El estudio de Fedesarrollo citado en la nota anterior calcula un promedio móvil de los precios nominales como tendencia secular. Esta "tendencia secular" no puede servir, por lo tanto, para determinar las tendencias reales del precio del café.

44. Miguel Urrutia, *Cincuenta Años de Desarrollo Económico Colombiano*, Bogotá, 1979, Caps. 2 y 3; Darío Bustamante, "Efectos económicos del papel moneda durante la Regeneración" *Cuadernos Colombianos*, No. 4, 1974, pp. 559-660; Fernando Lleras de la Fuente, *El Café: Antecedentes Generales y expansión hasta 1914*, Tesis, U. de los Andes, 1970; Fabio Zambrano, "El comercio del café en Cundinamarca", *Cuadernos Colombianos*, No. 11, 1977, pp. 391-436.

emisión⁴⁵. En un trabajo posterior, sin embargo, Urrutia habla de la devaluación como reflejo de una "autonomía cambiaria", y la presenta como una gran innovación de Nuñez en el campo de política económica⁴⁶.

Sobre esta hipótesis, claramente articulada, vale la pena hacer algunas anotaciones. En primer término, hay que resaltar la contradicción existente entre las dos interpretaciones de la devaluación durante la Regeneración, que hemos mencionado en el párrafo anterior. Ciertamente la interpretación original de Urrutia de dicho proceso es correcta. Como se conoce ampliamente, la emisión obedecía a motivos fundamentalmente fiscales. La tasa de cambio era una variable de mercado, que el gobierno nunca intentó manejar. Más aún, durante los primeros años de la Regeneración, el gobierno expresó más bien el deseo de retornar al patrón plata. Este fue un deseo expresado desde 1886, y sirvió eventualmente para que el gobierno restringiera las emisiones (o las hiciera secretamente). Como lo afirma Miguel Samper, los primeros gobiernos de la Regeneración actuaban sobre un principio, según el cual, el papel moneda era un recurso fiscal *temporal* que se debería abandonar eventualmente, *revaluando* nominalmente el peso hasta alcanzar el valor de la plata de ley 0.835⁴⁷. El papel moneda no era, por lo tanto, en sus orígenes, otra cosa que un recurso fiscal temporal. La tasa de cambio no era manejada como un instrumento de política económica, y menos aún dentro de un concepto de "autonomía cambiaria". Obviamente, cuando el papel moneda resultó duradero, se esgrimieron todo tipo de argumentos para justificar su existencia. Sin embargo, estas racionalizaciones fueron bastante tardías.

45. Miguel Urrutia, *op. cit.*, p. 104.

46. *Ibid.*, pp. 66-7.

En segundo lugar, no es muy claro que la mayor devaluación real haya sido el resultado de la devaluación nominal resultante de la emisión de papel moneda. Dentro del contexto del patrón oro en Colombia, las crisis estaban acompañadas por caídas en los precios internos, y entre ellos los jornales rurales. En 1880-5, por ejemplo, los jornales a destajo en Santa Bárbara (que han servido para generar el Cuadro No. 6), cayeron de 5.9 a 4.9 ¢ / arroba⁴⁸. Además existía un cierto margen para la devaluación nominal dentro del patrón oro⁴⁹. A comienzos de la década del 80 este margen era relativamente grande, ya que el país tenía realmente el patrón plata, y la plata se estaba devaluando mundialmente con respecto al oro. De esta manera en 1880-5 la tasa de cambio se devaluó en un 14^o%. Estos dos factores en conjunto generaron una caída del 28^o% en los jornales oro en Santa Bárbara, es decir, una devaluación real del 38^o% según la definición de Urrutia⁵⁰. Esta devaluación real claramente fue anterior a la devaluación generada por la emisión de papel moneda. El efecto de esta última fue, en cambio, pequeño y muy transitorio, según se observa en el Cuadro No. 6. Ya en 1889 se había alcanzado los jornales-oro de 1885, después de una disminución del 14^o% (devaluación real del 16^o%), y

47. Miguel Samper, *Escritos político-económicos*, Bogotá, 1925-7, Tomo III, especialmente pp. 119-31, 150, 161-2, 250-1, 313-9. El último proyecto en este sentido fue la ley 70 de 1894 (*Report of the U.S. Mint.*, 1896, pp. 336-7). La Guerra Civil de 1895 eliminó cualquier esperanza de conversión.

48. Palacios, *op. cit.*, p. 400.

49. El margen existente entre la cotización del peso a la cual se importa dinero metálico, y aquella a la cual se exporta dinero.

50. Los jornales-oro se definen como los jornales nominales (en ese momento expresados en pesos-plata) divididos por la tasa de cambio. Según la definición de Urrutia, la tasa de cambio real es el inverso de esta magnitud. El lector puede confirmar que a una caída en los jornales-oro del 28^o% corresponde una devaluación real del 38^o%.

Cuadro No. 6

JORNALES CAFETEROS Y COSTOS DE TRANSPORTAR CAFE,
HACIENDA SANTA BARBARA

(Pesos-oro, 1888-90 = 100)

	Jornales a destajo	Costos de transporte
1879	142	87
1880	138	85
1881	132	84
1882	123	103
1883	111	114
1884	107	111
1885	100	112
1886	95	102
1887	86	106
1888	93	
1889	99	100
1890	108	
1891	137	119
1892	152	120
1893	140	109
1894	136	89
1895	130	117
1896	160	135
1897	155	131
1898	132	119
1899	89	72

Fuentes: Marco Palacios, *El café en Colombia*, pp. 186 y 400; Tasa de Cambio: Banco de Colombia, *Crédito, Monedas y Cambio Exterior*, Bogotá, 1909.

en 1891 se habían alcanzado los jornales-oro de la bonanza anterior. Esta recuperación tan rápida está relacionada básicamente con la recuperación, también rápida, de los términos de intercambio y del poder de compra de las exportaciones durante estos años⁵¹. Obviamente esta caída en los jornales beneficiaba a los hacendados, incluso en un sistema pre-capitalista como el de la hacienda cafetera de fines de siglo, ya que los arrendatarios eran pagados en dinero por sus labores en la hacienda, a un precio que dependía parcialmente del jornal de mercado. Hay que destacar, sin embargo, que la caída en los jornales oro (devaluación real según la definición de Urrutia) se debió básicamente a la crisis del sector externo y solo secundariamente al papel moneda: es decir, mientras perdu-

rará la crisis externa, los jornales-oro se hubieran mantenido al nivel de 1885, y hubieran podido incluso disminuir más. Hay que cuidarse, sin embargo, de atribuirle toda la bonanza cafetera de fines de siglo a este factor, olvidando la coyuntura excepcional del mercado mundial del café durante estos años. Un concepto bastante equilibrado acerca de la importancia de estos bajos niveles de los jornales se encuentra en la siguiente cita de Miguel Samper, aunque este autor también se equivoca al asignar la caída en los jornales-oro al papel moneda:

“La producción del café puede haber derivado algo del deprecio del papel moneda que le debemos al Banco (Nacional), aunque a costa, en parte, del bienestar de los jornaleros y de sus familias y *mucho* del alto precio adquirido por aquel gra-

51. Ocampo, *op. cit.*, p. 186.

no en el exterior en estos últimos seis años⁵².

Hay un factor adicional acerca del comportamiento en los costos de producir y transportar café, que ha sido analizado recientemente por Marco Palacios, y que ayuda a explicar la actitud negativa de los hacendados cafeteros ante la Regeneración. Según se observa en el Cuadro No. 6, los jornales y los costos de transporte aplicables a la economía cafetera fueron muy elevados en el período de expansión de la producción, especialmente en los años más altos de la bonanza (1896-7). Como se observa en el Cuadro No. 7, esta elevación en los jornales y en los costos de transporte fue gravosa para los hacendados, ya que en un período de plena producción de una hacienda cafetera, más de la mitad de los costos estaba representado por el transporte y los jornales adicionales necesarios durante la cosecha. Esta elevación de los jornales explica por qué las siembras de café se detuvieron en Cundinamarca en plena bonanza, de tal forma que ya en 1898 se había alcanzado la plena potencialidad productiva de la región. Conjuntamente con el alza en el precio de la tierra en las zonas cafeteras, el alza en los jornales y costos de transporte explica también por qué los que llegaron tarde al negocio sufrieron pérdidas substanciales⁵³.

Aunque estos hechos distanciaron a los cafeteros de los gobiernos de entonces, hay que reconocer que este fenómeno no es simplemente atribuible a la política de la Regeneración: fenómenos similares se habían observado en todas las bonanzas exportadoras anteriores, especialmente en la bonanza

de tabacalera de Ambalema⁵⁴, y son muy comprensibles en una economía donde los mecanismos de mercado eran todavía muy imperfectos. Hay un elemento adicional en la coyuntura de fines de siglo que no es independiente, sin embargo, de la política de la Regeneración: en la medida en que subsistiera el papel moneda y una tasa de cambio libre, existía la posibilidad de una substancial revaluación nominal, que no era posible bajo el patrón oro. Esto fue precisamente lo que ocurrió en 1894/5-96/7, cuando el peso se revaluó con respecto al oro en un 8.60%; anteriormente, hubo también una revaluación nominal del 7.90% en 1888-91. En términos de plata, la revaluación fue mucho más fuerte a fines del siglo. La sucesión de períodos de devaluación y revaluación, determinados por factores políticos y por la coyuntura del sector externo, también era especialmente grave para los cafeteros, especialmente en un país que vivía por primera vez la inestabilidad del tipo de cambio⁵⁵. Aún así, las ganancias en la economía cafetera fueron substanciales, según veremos en la sección siguiente.

Retornando a la discusión de la tesis de Urrutia, vale la pena anotar finalmente que dicha tesis no explica la expansión específica del café entre una gama de artículos potenciales de exportación, o incluso de algunos artículos para consumo interno. Una caída en los jornales-oro debe beneficiar, en principio, a todos los productos de exportación; además, si el precio de los artículos producidos para consumo interno sigue el ritmo de la devaluación, la baja en los jornales oro debe beneficiar también la pro-

52. Samper, *op. cit.*, p. 400.

53. Charles Bergquist, *Coffee and Conflict in Colombia, 1886-1910*, Durham 1978, p. 106; Great Britain, *Consular Reports*, No. 1729, 1896, p. 7; No. 3114, 1904, pp. 9-11.

54. Ver Frank Safford, *Commerce and Enterprise in Central Colombia, 1821-1870*, Tesis doctoral, U. de Columbia, 1965, Cap. 5. Un caso similar se dio en el añil. Ver Medardo Rivas, *Trabajadores de Tierra Caliente*, Bogotá, 1972, pp. 289-93.

55. Samper, *op. cit.*, Tomo III, pp. 98, 107, 116, 176, 202, 248-9, 260, 310.

Cuadro No. 7

ESTRUCTURA DE COSTOS DE LA HACIENDA SANTA BARBARA

	1886-90	1891-4	1895-8	1899-1901
Arrendatario	41.2 ^o / _o	48.3 ^o / _o	24.5 ^o / _o	29.7 ^o / _o
Cosecheros	9.8	10.6	18.5	23.7
Miel	—	2.8	3.7	12.5
Administración	12.5	7.8	4.4	9.4
Otros gastos en la hacienda	18.8	13.3	15.1	20.4
Transporte, seguros y comisiones	17.6	17.1	33.8	4.3
Producción (sacos)	423	508	1.259	906

Fuente: Marco Palacios, *El Café en Colombia*, p. 72.

ducción de estos bienes. Este comportamiento de los precios de alimentos para consumo interno es precisamente el que se observa en el período que estamos analizando: ya a fines de la década de los 80, los precios oro de los alimentos para consumo interno habían aumentado con relación a los años de bonanza 1880-2 o, lo que es equivalente, la tasa de cambio real calculada como la razón de la tasa nominal a los precios de los alimentos había disminuido⁵⁶. La expansión de la economía cafetera es así un fenómeno que debe explicarse, en gran parte, mediante un estudio del comportamiento específico de los precios del café durante dicho período.

Sobre este aspecto, el Cuadro No. 8 provee alguna información, de mucho interés para visualizar el efecto interno del alza en los precios externos a fines del siglo. Este cuadro muestra una inequívoca tendencia ascendente en la re-

lación entre precios internos y externos del café a fines del siglo pasado. Para analizar esta información, hay que tener en cuenta que, si los costos de fletes internacionales, seguros, comisiones, etc. permanecen constantes, debe existir una relación directamente proporcional entre el precio externo y la razón entre precios internos y externos; es decir, cuando mejoran los precios externos, los precios internos deben mejorar en una proporción aún mayor, y cuando disminuyen los precios externos, los precios internos deben disminuir aún más. Esto es lo que se observa en general en el Cuadro, aunque no es muy nítido durante el período de alza en los precios externos de 1868/9 — 72/3. Ahora bien, cuando se analiza el comportamiento de los precios en el cuadro No. 8, se observa que, con precios externos nominales muy similares, los precios internos eran substancialmente mejores en la bonanza de los años 90 que en la bonanza de la década del 70. También se observa que en 1905—10 la razón entre precios externos e internos es comparable a los años de bonanza de la década de 1870, aunque los precios

⁵⁶ José Antonio Ocampo, Comentario a la ponencia sobre "La Creación de las condiciones iniciales para el desarrollo: el café", en Edgar Revéiz, ed., *La Cuestión Cafetera*, Bogotá, 1980, Cuadro No. 2, p. 70.

Cuadro No. 8
PRECIOS EXTERNOS E INTERNOS DEL CAFE, 1868-1910
 (¢ de pesos-oro (Kg.))

	(1) Precio en Cúcuta	(2) Precio medio de café exportado			(3) Índice de precios ext. (1870=100)b.	(4) Relación entre precio interno y ext., 1894-5=100			
		(a) Cúcuta ^a	(b) Otros puertos	(c) Total		(1)/(3)	(2a)/(3)	(2b)/(3)	(2c)/(3)
1868/9		14.6	20.0		93.3	77		77	
1869/70		13.0	21.9		100.3	64		79	
1870/1		13.2	22.5		95.5	68		85	
1871/2		13.1	25.3		116.1	56		79	
1872/3		23.6	31.5		151.4	77		75	
1873/4			38.8		166.4			84	
1874/5			34.2		154.4			80	
1875/6			32.5		153.6			76	
1876/7			32.4		158.2			74	
1877/8		22.9	31.0		157.6	72		71	
1878/9			32.5		153.6			76	
1879/80		(24.7)			152.0		80		
1880/1		(21.6)	31.5		140.2		76	81	
1881/2		(16.0)			116.7		68		
1882/3		(13.9)			100.7		68		
1883/4		(15.1)			99.7		75		
1884	15.6				101.0	73			
1885	12.3				102.0	57			
1886	14.3				103.0	66			
1887	30.4				130.4	111			
1888	24.3	19.7	33.2		145.1	80	67	82	
1889	30.1	22.1			142.2	101	77		
1890	35.0	(26.9)	29.2		159.8	104	83	66	
1891	34.1	27.8	36.4		166.7	97	82	79	
1892	30.8				174.5	84			
1893	33.4	(32.0)			173.5	91	91		
1894	32.5	30.9	42.3	38.3	157.9	98	97	97	96
1895	33.1	32.2	44.2	40.6	153.9	102	103	103	104
1896	26.0	30.2	39.1	36.7	143.2	86	104	98	101
1897	20.4	27.8	36.0	33.6	122.6	79	112	106	108
1898		21.1	29.3	27.1	99.0		105	107	108
1905		12.8	16.3	15.8	76.5		83	77	82
1906				16.1	84.3				75
1907			15.7	84.3					74
1908			15.2	79.4					76
1909			15.0	78.4					76
1910			16.1	82.4					77

a. Los datos entre paréntesis se refieren al precio medio de las exportaciones totales de Cúcuta.

b. Para los años fiscales, el precio indicado es el promedio ponderado de los años calendario respectivos (v.gr: 1868/9 es el promedio ponderado de los años 1868 y 1869, con ponderaciones de 1/3 - 4 meses - y 2/3 - 8 meses - respectivamente).

Fuentes: (1) Enrique Arboleda, *Estadística Anual de la República de Colombia*, 1905, p. 211. Esta serie ha sido convertida a pesos fuertes multiplicando por 0.8 y deflactada por las tasas de cambio de *ibid*, p. 196.

(2) Ver Ocampo, *op. cit.*, Apéndice C, notas a cuadros 3 y 4.

(3) *Ibid*, Notas a cuadros 5 y 6.

externos eran mucho más bajos a comienzos de siglo. Todo esto es una señal bastante clara de que en la

última década del siglo XIX y primera del siglo XX se transmitió internamente una proporción del precio

externo mucho mayor que en las décadas anteriores. Este es un factor adicional que contribuyó a la bonanza de fines del siglo. En el caso de las exportaciones que se hacían por el puerto de Cúcuta, es posible que este desarrollo esté asociado en parte a la terminación del Ferrocarril Cúcuta-Zulia en 1888. En aquellas zonas del país que exportaban por los puertos del Atlántico, debe estar asociado al descenso en los fletes internacionales, seguros y comisiones⁵⁷. En este caso, la mejora relativa en el precio medio de exportación debió transmitirse en parte a los productores, aunque una fracción apreciable quedó en manos de los transportadores internos, según parecen sugerirlo los datos de los Cuadros 6 y 7. En algunas regiones, sin embargo, donde los sistemas de transporte mejoraron a fines del siglo, gracias a la ampliación de las redes ferroviarias, es probable que la curva de costos de transporte haya sido muy diferente, y que los precios en las regiones de producción hayan mejorado aún más de lo que indica el Cuadro No. 8.

III. Formas de producción en la economía cafetera

En los últimos años ha existido en Colombia un interés creciente por el estudio de las formas de organización social de la producción cafetera. La mayor parte de los estudios existentes se basan, sin embargo, en referencias indirectas, sobre la forma de organización de las haciendas cafeteras en el siglo XX, y están fuertemente influidos por las críticas liberales a dichas formas de organización, especialmente aquellas que surgieron durante las luchas agrarias de las décadas de 1920

y 1930⁵⁸. Solamente los trabajos pioneros de Malcom Deas y Marco Palacios⁵⁹, basados en los estudios de archivos de haciendas, han permitido comprender a fondo la lógica interna de las haciendas cafeteras de fines del siglo XIX, y abrir nuevos horizontes en la interpretación histórica de las luchas agrarias del siglo XX.

Las referencias a las formas de organización social de la producción cafetera en los Santanderes, que a fines del siglo pasado todavía concentraban el 45% de la producción cafetera nacional, son las más fragmentarias de todas. Parece, sin embargo, bastante claro, que la producción cafetera en la región adoptó formas relativamente "libres", a diferencia de las formas "semi-serviles" imperantes en las haciendas cafeteras de Cundinamarca. Este desarrollo divergente reflejaba el pasado de cada una de estas regiones. En Cundinamarca, la evolución de las relaciones sociales estuvo marcada por tres siglos de dominación de la población indígena. En los Santanderes, por el contrario, se había desarrollado una economía donde los pequeños propietarios rurales y los artesanos, una gran parte de ellos descendientes de inmigrantes blancos pobres en la colonia, tenían una gran importancia. Solamente en algunas zonas logró desarrollarse además una economía esclavista muy precaria⁶⁰. Según la descripción de Ancizar, a mediados del siglo pasa-

58. Arango, *op. cit.*; Absalom Machado, *El Café, de la aparcería al capitalismo*, Bogotá, 1977; Jesús Antonio Bejarano, *El Régimen Agrario: de la economía exportadora a la economía industrial*, Bogotá, 1979; Salomón Kalmanovitz, "El régimen agrario durante el siglo XIX en Colombia", en *Colcultura, Manual de Historia de Colombia*, Tomo II, Bogotá, 1979, pp. 285-293

59. Deas, *op. cit.*; Palacios, *op. cit.*, Caps. IV y V.

60. Jaime Jaramillo Uribe, *Ensayos sobre historia social colombiana*, Bogotá, 1968, pp. 82-85; Joaquín Camacho, "Relación Territorial de la Provincia de Pamplona", *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, 1942, Tomo II, pp. 1-17;

57. El flete de una tonelada de café desde Sabana hasta Londres bajó de 70 chelines en enero de 1880 a 40 chelines en marzo de 1883, y se mantuvo más o menos a este nivel hasta fines del siglo. Palacios, *op. cit.*, p. 54, nota 43.

do, los Santanderes estaban "habitados casi en total por la raza blanca, inteligente y trabajadora, propietaria del suelo felizmente dividido en pequeños predios que afianzan la independencia de los moradores"⁶¹. Aunque indudablemente la concentración de la propiedad territorial avanzó allí en la segunda mitad del siglo, en parte apoyada en el poder político local⁶², no se desarrolló la fuerte desigualdad de fortunas características de otras regiones⁶³.

Es muy probable que en una región donde la propiedad territorial estaba relativamente extendida, la producción parcelaria de café haya sido muy importante. Esto ocurrió claramente en el distrito de Salazar⁶⁴, una de las zonas productoras más importantes de Norte de Santander, que en 1874 generó el 20% de la producción regional; sin duda alguna, la producción parcelaria de café también debió ser importante en otras zonas. Es claro, sin embargo, que en los Santanderes también se desarrolló la hacienda cafetera. Ya a mediados de siglo, los capitalistas de Cúcuta y Pamplona habían comenzado a fundar haciendas cafeteras en Norte de Santander⁶⁵, mientras que los inmigrantes alemanes estuvieron involucrados en la fundación de grandes haciendas cafeteras en Santander⁶⁶. La importancia relativa de estas haciendas, y su forma específica de organización interna no son todavía muy claras. El estudio de Mariano Arango sugiere que se desarrollaron originalmente sobre la base de jornale-

ros, y que solo a comienzos del siglo XX se consolidaron en forma de aparcerías⁶⁷. A nuestro modo de ver, es más probable que la aparcería haya hecho su aparición temprana en Santander, ya que es una forma típica de contrato económico en regiones donde existe un cierto grado de diferenciación económica interna sin grandes desigualdades sociales. Es improbable, por el contrario, la existencia de haciendas basadas exclusivamente en el jornaleo, ya que ésta es una característica de fases muy avanzadas de desarrollo capitalista y diferenciación social. En el siglo XIX está comprobada la existencia de aparcerías en Santander, al menos en el caso de Chinacota⁶⁸. A comienzos del siglo XX existían, sin embargo, en Norte de Santander, haciendas que combinaban arrendatarios y jornaleros permanentes⁶⁹.

En Cundinamarca, aunque no estuvo ausente la pequeña producción⁷⁰, la forma dominante fue la hacienda explotada por arrendatarios⁷¹. En este tipo de organización social, el propietario ausentista era generalmente un comerciante urbano con una gran diversidad de negocios e importantes contactos políticos. Obviamente era él quien asumía todas las decisiones fundamentales de la hacienda, y además cumplía otras funciones económicas básicas (información y contactos comerciales y crediticios). Las funciones del administrador y el mayordomo, que a veces eran ejercidas por una misma persona, iban desde la inspección general, contabilidad, resolución de conflictos y determinación de salarios en época de cosecha en el primer caso,

61. Ancizar, *op. cit.* Tomo II, p. 252.

62. Arango, *op. cit.* pp. 46-48.

63. Salvador Camacho Roldán, *Notas de viaje*, 4a. ed., Bogotá, 1898, p. 84.

64. Ancizar, *op. cit.* Tomo II, p. 199.

65. *Ibid.*, Tomo II, p. 223.

66. Horacio Rodríguez Plata, *La Inmigración alemana al Estado Soberano de Santander*, Bogotá, 1968, pp. 101, 155.

67. Arango, *op. cit.*, pp. 43-44, 149-51.

68. Palacios *op. cit.*, pp. 115-6.

69. Machado, *op. cit.*, p. 196.

70. Samper, *op. cit.*, Tomo I, pp. 221-2.

71. La descripción que sigue está basada en Palacios, *op. cit.*, Cap. IV y Deas, *op. cit.*

hasta la organización concreta del trabajo, en el segundo. En esta última labor colaboraban además, en las haciendas más grandes, algunos capataces. Los arrendatarios constituían el núcleo fundamental de la hacienda. A cambio de habitación y un lote para cultivar productos de pan coger, tenían la obligación de trabajar un cierto tiempo (generalmente lo equivalente a dos semanas al mes) en las labores de la hacienda, o de conseguir alguien que lo hiciera. Este trabajo era generalmente remunerado a la mitad del jornal ordinario. Aunque en sus parcelas se les prohibía cultivar café y otros productos permanentes, los productos de pan coger podían ser vendidos en los pueblos vecinos, y a veces eran adquiridos por la propia hacienda. Para las labores estacionales de la cosecha, la hacienda dependía de jornaleros temporales provenientes del altiplano. Estos jornaleros, al igual que los arrendatarios, a veces migraban por sus propios medios a las regiones cafeteras, y en otros casos eran contratados directamente por agentes de las haciendas en su lugar de residencia. En 1906 se calculaba que se necesitaban unos 12.000 trabajadores residentes en las haciendas del occidente de Cundinamarca, y unos 100.000 trabajadores estacionales⁷². Movilizar un número tal de trabajadores estacionales en una época en que la población conjunta de Cundinamarca y Boyacá era de algo más de un millón de personas debía ser una tarea difícil. Esto explica, sin duda alguna, el fuerte crecimiento de los jornales a medida que aumentó la producción a fines de siglo.

Aunque este tipo de organización social presentó elementos claramente "semi-serviles", y se apoyó parcialmente en mecanismos de coerción extra-económica, utilizando los poderes político-locales, no creemos que ella haya significado un creciente proceso

de "enfeudamiento", como algunos autores lo sugieren⁷³. Las condiciones en medio de las cuales se desarrolló la hacienda cafetera no fueron especialmente propicias para ello. Durante el acelerado desarrollo cafetero del occidente cundinamarqués a fines del siglo XIX, las haciendas cafeteras se caracterizaron por una penuria permanente de mano de obra. Esto generó un ambiente de indisciplina casi permanente de los arrendatarios, y una gran dificultad para hacerles cumplir sus obligaciones. Esto era especialmente cierto durante la época de cosecha, cuando la escasez de mano de obra se agudizaba. Además, la venta de los productos de sus parcelas parece haber sido una actividad muy remunerativa, en la cual el arrendatario trataba de dedicar el mayor tiempo posible. Estas condiciones no eran particularmente favorables para el recrudescimiento de las relaciones serviles, sino más bien, para el surgimiento de un espíritu de independencia en el arrendatario. Esto es precisamente lo que parece haber ocurrido. Marco Palacios ha mostrado que la tendencia fundamental de las haciendas cafeteras del occidente de Cundinamarca fue hacia el fortalecimiento de una economía campesina al interior de la hacienda⁷⁴. El desarrollo de los movimientos guerrilleros en las zonas cafeteras durante la Guerra de los Mil Días puede ser también un indicio del grado de independencia alcanzado por el trabajador permanente en las haciendas, que le permitía visualizar nuevas fronteras de lucha política⁷⁵.

Para reducir el período que transcurría entre la inversión en la siembra de café y los primeros ingresos monetarios asociados a dicha inversión, en algunas zonas de Cundinamarca se

73. Kalmanovitz, *op. cit.*, pp. 285-293; Arango, *op. cit.* p. 97.

74. Palacios, *op. cit.* Cap. V.

75. Bergquist, *op. cit.*, Cap. VII.

72. Deas, *op. cit.* p. 89, nota 11.

desarrolló una forma de contrato de siembra. En este caso, el trabajador contratado vendía los árboles de café en edad de producir al hacendado, y tenía derecho a usufructuar la tierra para producir artículos de pan coger durante el período del contrato. Estos contratos a veces adquirían características más complejas⁷⁶. Se desarrollaron sobre todo en la provincia de Sumapaz, en Cundinamarca, pero aparentemente, estuvieron ausentes en la provincia del Tequendama, y en Fredonia⁷⁷.

Las haciendas antioqueñas, según Marco Palacios, desarrollaron una modalidad intermedia entre la hacienda cundinamarquesa y santandereana. En este caso, la relación entre el trabajador permanente (agregado) y la hacienda, aunque no tan teñida de elementos semi-serviles, tenía características muy similares a las del arrendatario cundinamarqués. La mayor diferencia parece haber sido la concentración del sitio de residencia de los agregados, y como consecuencia de esto, la separación entre el sitio de residencia y la parcela de pan coger. Según Palacios, esta separación impidió que en Antioquia se diera el mismo proceso de fortalecimiento de la economía campesina al interior de la hacienda que se dió en Cundinamarca. Los problemas asociados a la consecución de la mano de obra estacional parecen haber sido similares⁷⁸.

Desde el punto de vista de las técnicas de procesamiento, las últimas dos décadas del siglo XIX vieron la adopción de maquinaria moderna en las haciendas más grandes⁷⁹. El proceso se desarrolló en mayor escala en Cundinamarca, donde se llegó incluso a

adoptar el secado artificial del café (a veces con máquinas inventadas en el país), pero hay evidencia clara de que también en Antioquia y Santander se adoptaron las técnicas modernas⁸⁰. Cundinamarca siguió siendo el líder en términos de técnicas de procesamiento, al menos hasta 1920⁸¹. Los Santanderes por el contrario, parecen haberse quedado relativamente rezagados; esto puede reflejar la importancia relativa que tenía allí la producción parcelaria, ya que hay evidencia clara de que las haciendas santandereanas también adoptaron las técnicas modernas de beneficio. La trilla fue la actividad de menor desarrollo en el país y donde subsistieron en mayor escala las técnicas primitivas. A fines del siglo, Camacho Roldán calculaba que 90% del café del país era exportado sin trillar⁸². Los procesos más avanzados se adoptaron a fines del siglo en algunas haciendas de Cundinamarca. En el otro extremo, la trilla estuvo muy atrasada en los Santanderes, incluso hasta mediados del siglo XX⁸³.

A pesar de los muy diversos sistemas para minimizar los costos monetarios en las haciendas cafeteras de fines del siglo XIX, el desarrollo de dichas haciendas requirió una inversión monetaria cuantiosa para la época. Según Camacho Roldán, la siembra de 30 millones de árboles entre 1887 y 1897 requirió de \$7 millones-oro, incluyendo el desarrollo de potreros, cañaduzales y productos de pan coger que acompañó al desarrollo de las haciendas cafeteras⁸⁴. Esto significa que el

76. *Ibid* pp. 29-32.

77. Palacios, *op. cit.*, p. 137.

78. *Ibid*, Cap. IV, especialmente pp 117-8.

79. Beyer, *op. cit.*, Cap. X.

80. Sobre Antioquia, ver Brew, *op. cit.*, p. 279; sobre Santander ver *El Agricultor*, serie 8a, No. 6, diciembre/1891, pp. 281-5 y Rodríguez Plata, *op. cit.*, pp. 101 y 155.

81. P.L. Bell, "Coffee, The mainstay of Colombia", *The Tea and coffee Trade Journal*, febrero 1922, p. 167.

82. Salvador Camacho Roldán, *Memorias*, Medellín: Ed. Bedout, sin fecha, p. 128.

83. Arango, *op. cit.*, pp. 186-7.

84. Camacho Roldán, *Memorias*, pp. 127-8.

costo de las haciendas necesarias para producir 600.000 sacos de café a fines de siglo era de unos \$16.8 millones-oro, suponiendo una productividad promedio de 0.5 Kilogramos por árbol. Esto parece un cálculo muy alto. Según Palacios, una hacienda de 100 hectáreas, 40 de las cuales estarían sembradas de café costaba desarrollar-la unos \$8.300 oro⁸⁵. Una hacienda de estas podía tener unos 62.400 árboles de café (a razón de 1.000 por fanegada)⁸⁶, que producían unos 520 sacos al año. Aplicando estos datos a escala nacional, significaría que la producción de 600.000 sacos exigía una inversión de \$9.6 millones-oro. Los datos de la Hacienda Santa Bárbara dan un resultado intermedio. Esta hacienda, de 256 hectáreas, tenía a fines de siglo, un valor estimado de unos \$30.000, y llegó a producir 1.260 sacos de café⁸⁷. Generalizando los datos de este caso a todo el país se obtendría un valor de \$14.3 millones para las haciendas cafeteras de fines de siglo. Este era, sin embargo, el costo de reposición de la hacienda, y no la inversión monetaria que se hizo en ella, que parece aproximarse más a los datos de la hacienda promedio de 100 hectáreas. Es muy probable, por lo tanto, que el cálculo de Camacho Roldán se refiere también al costo de reposición de las haciendas a fines de siglo.

De este costo de reposición, solo una fracción era imputable a inversiones específicas del sector cafetero. El solo costo de la tierra constituía el 37% del valor de una hacienda en 1892-6⁸⁸. Fuera de esto, la hacienda tenía invertido capital en caña, ganado, pastos, algunos productos de pan

coger, habitaciones y trapiches. Los costos de sembrar y desyerbar la plantación de café eran aproximadamente de 5-6 centavos-oro por árbol⁸⁹, lo que equivalía a unos \$ 4 millones-oro para un total de 72 millones de árboles a nivel nacional. El valor de todas las construcciones, maquinaria y herramientas de las haciendas, apenas constituía el 10% de su valor⁹⁰. De esta manera, las inversiones propiamente cafeteras eran apenas un tercio del total del valor de las haciendas, o un poco más. Sin embargo, el costo de los cafetos en edad de producir era muy alto, de unos 13 centavos-oro en la década del 90⁹¹ (\$9.4 millones para el total de árboles del país).

Los datos de Santa Bárbara sugieren una rentabilidad máxima durante los años 1895-7, durante los cuales se vendió el café a un promedio de \$23.80-oro por saco, sobre los cuales se obtuvo una ganancia bruta de \$14.90⁹². Los datos de Bergquist para mediados de la década del 90 indican que el café de Cundinamarca podía ser vendido a \$21.90 oro por saco en el extranjero, con un costo de producción de \$6.20 y de transporte a Nueva York de \$4, dejando una ganancia de \$11.70⁹³. Incluso si se supone que el capital circulante necesario era igual al costo de producir y transportar todo el café del país en un año (unos \$10-oro por saco-año según los datos anteriores), y la rentabilidad se calcula sobre dicho capital circulante y el costo de reposición de la totalidad de las

85. Palacios, *op. cit.*, pp. 58-59.

86. Nicolás Sáenz, "Memoria sobre el Cultivo del Cafeto en Memorias sobre el cultivo del café, Bogotá: Banco de la República, 1952, p. 110.

87. Palacios, *op. cit.*, pp. 65-72.

88. *Ibid.*, p. 56.

89. Great Britain, *Consular Reports*, No. 446, 1888, p. 11; Sáenz, *op. cit.*, pp. 96 y 110 (hemos calculado el costo de roza y quema, siembra y desyerbe durante tres años). Ambos datos han sido deflactados por la tasa de cambio prevalectante en la época.

90. Palacios, *op. cit.*, p. 56.

91. Cálculo basado en Bergquist, *op. cit.*, Cuadro 2.1, p. 31 y tasas de cambio prevalectantes en la época.

92. Palacios, *op. cit.*, pp. 68 y 72.

93. Bergquist, *op. cit.*, p. 32.

haciendas calculado por Camacho Roldán, estos datos sugieren una rentabilidad extraordinaria: 30 - 40% anual⁹⁴.

Cuando los precios bajaron a fines del siglo, esta rentabilidad desapareció rápidamente. A comienzos del siglo XX, un cónsul inglés calculaba en \$11 oro el costo de producir y transportar un saco de café a Nueva York, la mitad de lo cual estaría representado por el costo de producción. En ese momento, el precio medio de venta de los diferentes tipos de café en el exterior era el siguiente: Ocaña \$9.60, Cúcuta \$11, Bucaramanga \$12.4, Cundinamarca y Tolima \$13.80-15.20⁹⁵. El precio medio de exportación del café colombiano era en 1905-10 de \$9.40; el precio medio de importación de café colombiano en Nueva York, después de alcanzar un mínimo de \$7.60 en 1901/2, aumentó a \$12.40 en 1906/7, y volvió a descender a \$11 en 1908/9 - 9/10. El promedio para los años 1905-10 fue ligeramente superior a \$11 (Ver Cuadro No. 2).

Como se ve, la rentabilidad de las haciendas cafeteras se esfumó con la caída de los precios a fines del siglo, especialmente en el caso de los cafés de los Santanderes, que obtenían un precio 20-30% inferior al de los cafés del resto del país⁹⁶. Este bajo precio se debía en parte al mal procesamiento, pero también a la inferioridad de las tierras donde era cultivado. A la decadencia de las haciendas, tanto en Santander, como en Cundinamarca, contribuyó además la imposibilidad de

cosechar todo el café, y de mantener las plantaciones en buenas condiciones durante la Guerra de los Mil Días. En muchos casos, los daños causados fueron irrecuperables. Todas las haciendas del país sufrieron además por las dificultades de exportar café durante los años de la guerra, mientras que el café se almacenaba en condiciones sub-óptimas y perdía calidad. Finalmente, los hacendados que se habían endeudado en el exterior para desarrollar sus plantaciones, los que eran una proporción abrumadora en Cundinamarca y Antioquia, se vieron enfrentados durante estos años a un peso creciente de la deuda, en la medida en que los precios del café bajaban, el tipo de cambio subía, y era imposible exportar café. Muchos de ellos perdieron sus plantaciones durante la Guerra⁹⁷.

A pesar de todos los factores específicos que se pueden aducir para explicar su decadencia, el hecho más notorio es que la hacienda cafetera, tanto en el oriente como en el occidente colombiano, fue altamente dependiente para su desarrollo del fuerte desequilibrio en el mercado mundial, característico de la segunda mitad del siglo XIX. La hacienda surgió en dichas condiciones de desequilibrio, y entró en crisis una vez desaparecieron las circunstancias excepcionales en el mercado mundial del café a comienzos del siglo XX. Es por eso que la historia de la hacienda cafetera colombiana se identifica plenamente con la experiencia exportadora del siglo XIX, en la cual el éxito dependió casi siempre de las coyunturas excepcionales en los mercados mundiales de materias primas⁹⁸.

94. Palacios, *op. cit.*, p. 68, obtiene una ganancia más baja en Santa Bárbara, porque incluye como capital el valor comercial de los inventarios de café; este es un error, ya que el valor comercial incluye la ganancia del productor, y es, por consiguiente, superior al capital circulante invertido en dichos inventarios.

95. Great Britain, *Consular Reports*, No. 3114, 1904, pp. 9-10.

96. Ver los datos anteriores y Bergquist, *op. cit.*, pp. 26 y 231.

97. Palacios, *op. cit.*, pp. 54-62, 73-7, 1888; Deas, *op. cit.*, pp. 95-96; Great Britain, *Consular Reports*, No. 3114, 1904 y *Miscellaneous Series*, No. 598, 1903; *Commercial Relations of the U.S.*, 1900, Tomo I, pp. 796 y 808

98. José Antonio Ocampo, "Desarrollo exportador y desarrollo capitalista colombiano en el siglo XIX (una hipótesis)", *Desarrollo y Sociedad*, No. 1, enero, 1979.

Al mismo tiempo que entraba en total bancarrota la hacienda cafetera, comenzaba a desarrollarse una nueva forma de producción de café en el país. Esta forma de producción, basada en la pequeña producción parcelaria de Antioquia y Caldas, comenzó a desarrollarse en medio de la crisis cafetera de la primera década del siglo XX y dio lugar a un auge ininterrumpido que se prolongó hasta la Segunda Guerra Mundial. Esta forma de desarrollo cafetero nació en medio de una crisis y mostró una gran capacidad de resistencia a las crisis posteriores del mercado mundial del café, y significó así un rompimiento total con el modelo de desarrollo exportador del siglo XIX. Como efecto de las siembras que se hicieron a partir de 1905 en estas unidades campesinas, las exportaciones de café aumentaron de 600.000 sacos a cerca de 1.1 millones en 1915. La producción conjunta de Antioquia y Caldas aumentó de unos 130-140.000 sacos en que la hemos estimado para la primera década del siglo, a 540.000 en 1913, según los datos de Alejandro López⁹⁹ (los datos de Bell están claramente subestimados para estos años para Antioquia y Caldas, y nos pone en guardia acerca de una posible sobreestimación de la producción de otros departamentos, especialmente Norte de Santander, Cundinamarca y Tolima). En unos pocos años, el Occidente colombiano había tomado la vanguardia desde el punto de vista del desarrollo cafetero, vanguardia que habría de reafirmar en los años siguientes.

La producción parcelaria implicaba varias ventajas desde el punto de vista del desarrollo capitalista colombiano. Por una parte, eliminaba la inversión

monetaria en la producción cafetera por parte de los capitalistas y los problemas de indisciplina implícitos en la organización de la hacienda tradicional. En segundo lugar, permitía incorporar permanentemente a la producción tierras que de otras maneras permanecerían sin utilizar en la agricultura tradicional. La introducción del café era así una forma elemental de "cambio técnico" que hacía posible elevar la productividad económica y específicamente la producción comerciable, sin necesidad de sacrificar producción por parte del campesino. La producción cafetera campesina representaba así un puro excedente desde el punto de vista del campesino, que dependía, para la reproducción de su fuerza de trabajo y la de su familia, de los productos de pan coger que siguió produciendo en su parcela. Este hecho traía grandes ventajas desde el punto de vista del desarrollo capitalista: permitía comprimir el precio sin que la producción entrara en crisis, simplemente porque dicha producción minimizaba al máximo los costos monetarios; permitía además que los campesinos ascendieran a niveles de ingreso real más altos, sin que ello restringiera la acumulación de capital; por el contrario, el mayor nivel de ingresos reales permitía que aumentara más que proporcionalmente su consumo de artículos comerciales, especialmente manufactureros. Todo esto hacía posible el avance hacia nuevas etapas de desarrollo capitalista en Colombia, y permitía romper con los limitantes básicos del modelo de desarrollo exportador del siglo XIX. El análisis de la lógica interna de este nuevo proceso, que llevaría a Colombia definitivamente sobre la ruta del desarrollo capitalista moderno, no pertenece, sin embargo, a los linderos específicos de este estudio.

99. López, *op. cit.*, pp. 387-8.